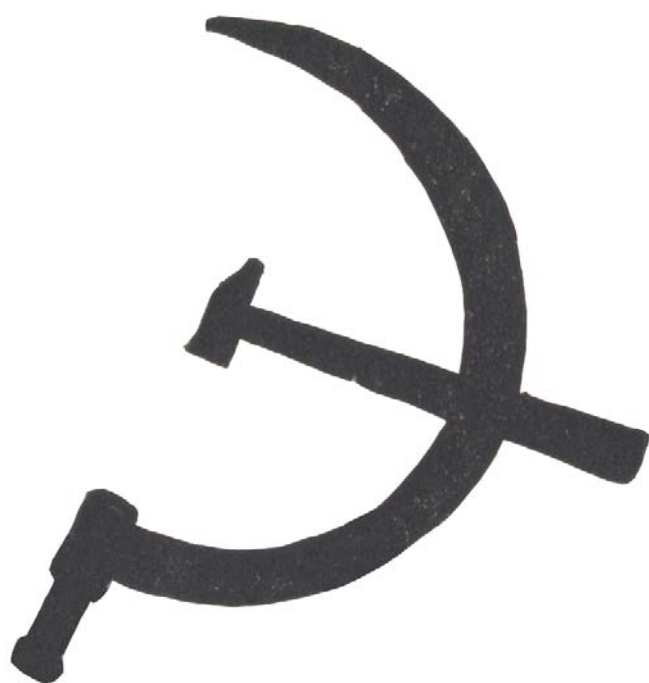


STALIN



EUGENIO GOMEZ

EUGENIO GOMEZ

Tiene larga actuación en el movimiento sindical y comunista, nacional e internacional.

Ingresó al Partido Socialista en el año 1913.

Solidario con la revolución rusa desde su triunfo el 7 de noviembre de 1917 se pronunció en el año 1919 por la Internacional Comunista, creada a iniciativa de Lenin, y para defenderla editó y dirigió el periódico "Bandera Roja".

Dentro del Partido Socialista encabezó el movimiento de adhesión a la Internacional Comunista en favor de la que se pronunció la inmensa mayoría del Partido.

Gómez fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de su Buró Sudamericano.

Con otros camaradas fue fundador de la Federación Obrera Marítima (1918) cuya Secretaría ocupó durante diez años.

Por su actuación en el movimiento obrero y comunista sufrió numerosas prisiones y algunos atentados contra su vida.

En las elecciones generales de 1925, Gómez fue electo diputado y luego reelegido repetidas veces. En la Constituyente que se instaló después del gol-

STALIN

EUGENIO GOMEZ

STALIN



EDITORIAL ELITE

Montevideo

Es propiedad del autor.

Este libro se terminó de imprimir en la
Ed. Elite el 23 de agosto de 1970.

RAZON DE ESTE LIBRO

Han pasado catorce años desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética donde un montón de traidores, encabezados por Nikita Krushev, desató la calumnia contra Stalin.

Esperábamos entonces, con profunda fé, y hoy no tenemos reparos en confesar nuestro error, que partidos y talentosos escritores comunistas que tanto habían glorificado a Stalin, publicaran artículos, folletos y libros que arrasaran las infames acusaciones. ¡Equívoco grande!

Partidos y hombres de quienes esperábamos la ardiente e indignada palabra, se pusieron de rodillas ante el calumniador, dejando el campo libre a los que revisaban nuestra doctrina y a los imperialistas y sus agentes que siempre habían arrojado barro sobre la gigantesca personalidad de Stalin. En favor del inicuo informe cientos de trabajos! Rebatíendolo, ninguno!

A dos meses largos del XX Congreso se habían esfumado nuestras esperanzas, y escribíamos en **ABRIL** de 1956: "El único periódico comunista que en el mundo ha rechazado de plano las calum-

nias contra Stalin y que coloca al genial jefe revolucionario en el sitio que le corresponde junto a Marx, Engels y Lenin, ha sido "Bandera Roja". (1)

Siguió corriendo el tiempo y prosperando la calumnia de los perjuros que actuaban y actúan invocando el comunismo. Quemaron los libros de Stalin, destruyeron las revistas que ensalzaban sus obras y destruyeron los monumentos. ¡Resucitada la Inquisición!

Nosotros continuamos escribiendo sobre el insólito hecho, pero sin posibilidades de publicar, fuera de algunos artículos en "Bandera Roja" y más tarde en "Cartas a un obrero", de escasos tirajes. Por eso lo que sigue rodando en nuestro país es la calumnia del imperialismo, avalada por Kruschev, sin que nada se le oponga. El libro de la verdad está en blanco. La mayoría de nuestro pueblo, y en forma más visible la juventud, no conoce la acción múltiple de Stalin, a quien tanto debe la Unión Soviética, los comunistas, el proletariado mundial, toda la humanidad, y cuyo recorrido en la vida abrió permanente camino a la emancipación de la clase obrera presa del veredicto capitalista, y a la liberación de los pueblos del imperialismo que les oprime.

En esta situación hemos creído de utilidad editar éste pequeño libro que escribimos a fines de 1957 y hasta hoy no pudimos publicar.

No pretendemos hacer conocer toda la obra de

(1) Editamos "Bandera Roja", periódico mensual 1956-57 y luego "Cartas a un Obrero" que apareció hasta 1962.

Stalin, sino rebatir el informe de Kruschev y dar algunas armas para destruir las injustificadas imputaciones de los enemigos del comunismo, entre los que se cuentan los revisionistas del Uruguay, y todos cuantos esclavizan al pueblo. Así iremos abriendo camino a la segura reivindicación de Stalin y al castigo de los provocadores o hipócritas que le glorificaron en vida y lo insultaron después de bajar a la tumba.

I

El cadáver de Stalin fue sentado en el banquillo de los acusados en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El líder genial era un monstruo según el informe de Nikita Kruschev. No se trataba, sin embargo, de descuartizar el eadáver sino de fusilar las obras de Stalin que clareaban el camino para realizar el comunismo en la U.R.S.S. y dar el triunfo a la revolución mundial. ¿Sorpresivo esto? No lo era para quienes conocen historia y saben que en tanto no desaparezca hasta el último vestigio del mundo capitalista que cerca a la U.R.S.S. y las Repúblicas Populares, pueden suceder tragedias como las del XX Congreso.

Bajo gobiernos que expresaban el dominio de una clase poseedora sobre otra desposeída fue corriente la calumnia y el crimen por interés de clase y ambición de encumbramiento. Desconocida la historia de muchos milenios, pero cada siglo alumbrado por la investigación revela la existencia de hombres que calumnian o asesinan a quienes habían jurado adhesión ideológica para gobernar.

Seiscientos años antes de Cristo, cubierto de he-

ridas causadas por su propia mano, Pisistrato se presenta ante el pueblo de Atenas acusando de criminal al genial Solóm que había creído en su compañero de ruta. El pueblo se engaña y facilita el ascenso del gran simulador. "Tu también, hijo mío" exclamó César al distinguir a Bruto entre quienes lo apuñaleaban. Cierta o no la historia, quien la escribió revela la existencia social del procedimiento: Cristo fue entregado por uno de sus discípulos.

En el poder la burguesía de Francia, los que habían ensalsado a Robespierre lo envían al cadalso.

En tierras de América el mismo proceder. Artigas, en su tiempo, cumbre del pensamiento americano, es una de las víctimas. Calumniado vilmente, su cabeza es puesta a precio y de entre quienes lo habían proclamado protector de los pueblos libres, salen los jefes que le derrotan en los campos de batalla y fuerzan su destierro.

Con San Martín se ensañan quienes el día antes le habían aclamado libertador de pueblos más allá de la Argentina. Cuenta el escritor chileno Rosales, que San Martín le preguntó un día en París, ¿cómo anda por allá mi reputación? Pérez Rosales respondió: "No faltan malas lenguas que le atribuyen poca pureza en la administración de los dineros que Chile ponía en sus manos". Negro pago que recibía el vencedor de Maipú, que solo y entristecido murió lejos de su patria.

La mano de un compañero de ayer empuñó el arma que tronchó la vida del vencedor de Ayacucho.

Miranda muere en la cárcel de España entregado por Bolívar.

Podría escribirse decenas de páginas con hechos de esta naturaleza. Envidias, celos, ambiciones, pero siempre determinadas por las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en el estado. Invariablemente el interés económico de una clase o de uno de los grupos en que se divide.

Nosotros hemos afirmado y con profunda fe continuamos sosteniendo que la revolución proletaria y el comunismo acabarán con tanta miseria.

El lector se preguntará, si esto es cierto, ¿cómo es posible que titulándose comunista Nikita Kruschev y quienes le acompañan hayan lanzado a la circulación mundial las calumnias contra Stalin, cuya obra glorificara hasta la hora de su muerte? Es que durante el desarrollo de las revoluciones —también en las proletarias— se manifiestan contradicciones entre capas sociales que reclaman no continuar avanzando hacia los objetivos que al iniciarse tenían por finalidad y aquellas que desean y luchan por alcanzarlos.

Agréguese que después del triunfo de la revolución proletaria, por largo tiempo persisten reminiscencias de los prejuicios de la vieja sociedad y como lo dijo cierta vez Stalin en la Unión Soviética hubo “una subestimación de la fuerza y la importancia del mecanismo de los estados burgueses que la rodeaban y de sus organizaciones de espionaje que tratan de aprovechar las flaquezas de los hombres, su vanidad, su falta de carácter para enredarlos en sus redes de espionaje”. (Biografía de Stalin por Kalenin, pág. 98).

Se conoció el mal, pero desgraciadamente se siguió menospreciando el cerco capitalista y la acción de sus agentes. Muchas de las actuaciones de éstos fueron descubiertas y castigadas con energía, pero enemigo capaz y maestro en el arte de enmascararse, siguió actuando en el interior del partido comunista de la Unión Soviética y en todos los partidos comunistas del mundo. Y vino así el crapuloso informe de Krushev de autentico sello trotskista-oportunista para servir directamente al imperialismo. Ataque contra Stalin, pero tiro directo contra el Partido, la Unión Soviética y la doctrina comunista.

Aunque con repugnancia, resumiremos, a renglón seguido, lo que vilmente Krushev imputó a Stalin.

Lo acusa:

—De autoelogiarse considerándose un genio, de escribir su autobiografía, atribuyéndose la victoria de la guerra; y de desarrollar con orgullo y prepotencia el culto de la personalidad;

—de actuar en el partido como dictador eliminando todas las normas de democracia interna, desconociendo al Comité Central y tomando medidas por sobre los organismos partidarios a los que hizo objeto de su desprecio;

—de ordenar torturas y el asesinato de camaradas;

—de menospreciar el movimiento de masas;

—de actuar contra los principios y el consejo de Lenin;

—de incapacidad militar; de descuidar la defensa de la Unión Soviética; y de desmoralizarse en los primeros días de la agresión nazi.

Alguien afirmó: calumnia, que de la calumnia

siempre algo queda. Pero día vendrá, sin embargo, en que aquellos que influenciados por el prestigio de la URSS y del Partido Comunista de la Unión Soviética le han dado patente de verdad al engendro de Krushev, comprenderán que ocultándose en ese prestigio que otros lograron, algunos arribistas realizaron una gran traición. Los que creyeron en la palabra de Krushev recuerden que Lenin dijo un día que el partido Socialista Alemán, un verdadero modelo, había caído en manos de una dirección constituida por una banda de canallas que lo desviaron hacia el revisionismo. Y esto es lo sucedido en el partido comunista de la Unión Soviética.

La comprensión de los engañados vendrá por las verdades que escriban y digan los que luchan para imponer integralmente la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin y por que ellas serán comprobadas en el desarrollo de los acontecimientos. Y el primer deber de quienes estamos en esta actitud es destruir las acusaciones falaces de Krushev y sus cómplices adueñados del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Es la tarea que nos proponemos cumplir.

II

Krushev fundamenta todas sus trapacerías en el "culto de la personalidad". Comenzaremos por destruir ese infundio. Dijo en su informe que Stalin se consideró un genio y autoelogiándose, con gala de inmodestia, causó grandes males a la Unión Soviética.

No necesitaba del autoelogio quien lo recibió en todo el mundo con tanta abundancia como jus-

ticia. ¡Reconocimiento del genio de Stalin y de la sabiduría del Partido! Sin que Stalin lo reclamara, y pasando sobre su modestia, dirigentes de la revolución de 1917 —comenzando por Lenin— instituciones soviéticas, la prensa comunista mundial y diarios sin partido, hombres y mujeres progresistas y los intelectuales más prestigiosos de todo los países, elogiaron a Stalin y reconocieron su genio.

Los comunistas lo tuvimos como el primero después de la muerte de Lenin. La invocación permanente de sus escritos y acciones no revelan culto de la personalidad que eclipsa al Partido y su dirección, sino reconocimiento de méritos sin desmedro de nuestra doctrina. Más: el elogio de un genio comunista es super elogio al partido y al proletariado capaz de engendrarlo. El comunismo no borra las jerarquías del pensamiento y de la acción que impulsa, por el contrario las reconoce y estimula.

Los genios no se desarrollan independiente de las condiciones sociales. Es el estado económico, político y social, en un determinado momento de la historia en avance hacia el progreso, quien provoca el surgimiento de organizaciones políticas y hombres que se destacan de manera inconfundible por su capacidad creadora. Hasta escritores ajenos al marxismo lo tienen por cierto: Acevedo Díaz lo reconoce al hablar de Artigas.

Sin la existencia del capitalismo y de su “sepulturero el proletariado” no se habría fundado el socialismo científico, ni Marx ni Engels existirían como genios que fundamentaron el pasaje a una nueva humanidad.

Kalinin, compañero de armas de Lenin y de Stalin, miembro de la dirección del partido, y por años Presidente de la Unión Soviética, escribe: "La historia de la humanidad cuenta con bastantes hombres geniales". Refiriéndose a Lenin y a Stalin dice:... "no son grandes solo por si mismo. Sus raíces están en las masas. Son identificados con los mejores ideales y aspiraciones de los trabajadores. Las masas quieren que sean grandes porque en la grandeza de ellos ven la suya propia".

La doctrina y acción de Marx, Engels, Lenin y Stalin prueban permanentemente la afirmación de Kalinin.

"Lenin vive allá dónde hay revoluciones" dice Henry Barbusse y agrega: "... parece que el que reposa en medio de la Plaza Roja, en estas horas nocturnas, es el único que no duerme en el mundo, vela sobre todo lo que se extiende en torno suyo: sobre las ciudades y los campos. Es un verdadero jefe, un hombre a quien los obreros nombran con la sonrisa en los labios, camarada y maestro al mismo tiempo; es el padre y el hermano mayor que solícito cuida de todos. Séais quien séais necesitáis de éste amigo".

¿Culto a la personalidad? No, reconocimiento justo al camarada, hermano y maestro, cuyo genio guió la revolución de 1917 y al comunismo mundial.

No existe culto a la personalidad ni se disminuye el partido y su dirección, cuando Stalin dice ante el féretro que encierra el cadáver de Lenin: "Somos los que formamos el ejército del gran

estratega proletario, el ejército del camarada Lenin”.

¿Acaso existe culto a la personalidad en la biografía de Lenin del Instituto Marx, Engels, al destacar: “Se necesita una voluntad extraordinariamente firme para conducir las masas por el camino de la victoria”. Y al agregar: “Lenin era un gigante del pensamiento que “encarnaba las luchas revolucionarias”. Esto no significa que Lenin podía ser la sola voluntad “que conducía las masas”, sino que se desprende claramente que Lenin era genio, voluntad y fuerza del partido para la conducción de la lucha.

No existe culto a la personalidad sino certera calificación cuando Stalin llama a Lenin “águila de las montañas” y en cada acontecimiento destaca el genio de su maestro, reclamando que se avance de acuerdo con su pensamiento; ni hubo culto a la personalidad cuando Lenin calificó a Stalin de “georgiano maravilloso”.

Tampoco existe culto a la personalidad cuando en vida se erigen monumentos de los líderes revolucionarios. En vida de Lenin sus estatuas y sus retratos se veían en toda la Unión Soviética, por iniciativa de toda la nación.

No existió culto a la personalidad cuando en el Comité Central del Partido informando sobre la desaparición de Lenin se dijo: “Ha muerto el hombre que fundó nuestro partido de acero, que lo construyó de año en año, que lo dirigió bajo los golpes del zarismo” “Ha muerto el hombre bajo cuya dirección las filas indestructibles de los bolcheviques...”

Nada pudo solo. En la fundación del partido,

hay muchos hombres y también en la dirección, pero al genio de Lenin se debe la creación de un partido de nuevo tipo. Lenin es expresión de todos ellos, y con él al frente se forman las filas indestructibles de los bolcheviques.

Bien dicho por Barbusse: “El nombre de Lenin se convierte en bandera de lucha”, “y no solo para los soviéticos, sino que para la liberación de toda la humanidad esclavizada por el capitalismo”.

No hay en esto ni asomo de culto a la personalidad; ni tampoco cuando Barbusse se refiere a Stalin en estos términos: “Y séais quien séais, lo mejor de vuestro destino se haya en manos de este hombre...” “...que también vela por todos y trabaja; este hombre de cabeza de sabio, rostro de obrero y ropa de soldado...”

El elogio de Stalin se origina en sus geniales iniciativas expresando el ansia de libertad de toda la humanidad.

Kirov, el héroe revolucionario —asesinado por los trotskistas— reconociendo la inmensa capacidad de Stalin, decía: “Difícil es imaginarse una figura tan gigantesca como la de Stalin. En los últimos años, desde que trabajamos sin Lenin, no sabemos de ningún viraje en nuestro trabajo, de ninguna iniciativa, consigna o directiva de cierta importancia en nuestra política, cuyo autor no sea el camarada Stalin. Todo el trabajo fundamental —esto debe saberlo el partido— se hace siguiendo las indicaciones del camarada Stalin”. Esto se lee en la biografía de Stalin escrito por Kalinin quien afirma: “Todas estas palabras” —las dichas por Kirov— “son verdades desde el principio al fin”.

Suficientes algunos recuerdos para revelar la sabiduría, iniciativa y acción de Stalin. Junto a Lenin forma y desarrolla el partido, factor decisivo, organizador de la revolución y sus triunfos. Muerto Lenin defiende al partido de los zarpazos del trotskismo, zinovietismo, bujarinismo, que pretendía degenerarlo para provocar el retroceso hacia el régimen capitalista. Universalmente se reconoce que gracias a la enérgica iniciativa y acción de Stalin el Partido se liberó de la quinta columna encabezada por Trotsky y facilitó el triunfo soviético sobre el nazismo. Inspirado en las enseñanzas de Lenin engendró inmensa fe en las masas que deciden —contra las “teorías” trotskistas— que el socialismo puede realizarse en un solo país.

De Stalin la iniciativa de los planes quinquenales, que se cumplieron siempre antes del plazo fijado, algunos en cuatro años, los que sacaron a Rusia de su atraso, convirtiéndola en el segundo país industrial del mundo. Suya la iniciativa de la colectivización de la agricultura realizada victoriosamente engrandeciendo el poder económico, político y militar de la Unión Soviética. Vencedora de la destrucción que la guerra dejó en los campos, de manera que en el XIX Congreso Malenkov informó que **estaba resuelto definitivamente el problema cerealero**, que después del XX Congreso angustia al pueblo soviético.

A Stalin pertenece la definición del nazismo como representante del capital financiero más corrompido. Esa definición permitió la unidad de las capas progresistas de cada pueblo en Frentes Populares que hicieron avanzar las libertades po-

líticas, mejorar la economía de las masas laboriosas y determinó la alianza que impuso la derrota del nazismo.

Inspiró la Constitución de 1936. Su informe significa marxismo en acción y es comparable a las mejores obras comunistas. Enriqueció al marxismo leninismo aplicándolo en la práctica, dejando maravillosas enseñanzas para el porvenir; y escribió obras que educaron a millones de comunistas, como "Fundamentos del Leninismo" o "Materialismo dialéctico y materialismo histórico".

Fue un creador en materia de estrategia y táctica militar y conoció de manera profunda todas las armas y su poder. Churchill, después de hablar con Stalin, durante la guerra, decía que posiblemente no hubiera en el mundo, generales que tuvieran los conocimientos sobre artillería revelados por el gobernante soviético. (Luego dedicaremos un capítulo a la actuación militar).

A Stalin pertenece el estudio completo de toda la vida soviética y su desarrollo, contenido en "Problemas económicos del socialismo en la URSS". Visionario —analiza en esa obra— las contradicciones que comenzaban a observarse en la economía soviética; y define las leyes fundamentales del socialismo y el comunismo.

Los informes e intervenciones en conferencias y activos contienen el sello de su genio y constituyen lección aprovechable para todos los comunistas, obreros y pueblos del mundo. Sobre todo por su fácil comprensión, porque como dijo Barbusse refiriéndose a Stalin: "Su fuerza reside en su incomparable sentido común" y "en su pasión por la claridad".

Resumiendo, con palabras que pertenecen a quienes contribuyeron con su inteligencia y su trabajo al triunfo de la revolución y su desarrollo victorioso: "El nombre de Stalin es un símbolo de las victorias del comunismo". Hablar de Stalin significa hablar del partido en todo lo que va de su existencia (Yaroslasky). "Glorificando a Stalin cantamos al Partido en su persona. Como la de Lenin tu grandeza será eterna. Hemos encontrado el apoyo del partido del que eres su más firme guía". (De los constructores del canal de Ferganá.. "Su dirección —la de Stalin— no es casual sino que nace de la masa trabajadora" (Kalinin).

No hay, pues, culto personal, sino partido, clase obrera y un genio que les pertenece.

Demostremos a renglón seguido que Stalin en ningún momento, en el plano de su acción reconocida y ensalzada en el mundo pudo requerir e imponer el culto a la personalidad opuesto a su característica modestia.

* * *

Kruschev derrama su veneno, diciendo: "Stalin se popularizó enérgicamente como un gran líder".

Ni en su vida, ni en sus obras, se encuentra el más leve motivo para la estúpida afirmación, pero el gran charlatán trata de justificar su calumnia endosándola a una biografía aparecida en 1946. "No necesitamos —dice— dar aquí ejemplo de la repugnante adulación que llena ese libro. Solo debemos agregar que fueron aprobados

y dictados personalmente, y algunas de ellas agregó de su puño y letra”.

El propio desarrollo de la vida de Stalin dice que Kruschev está mintiendo. ¿Para qué necesitaba hacer escribir el “Breve Esbozo Biográfico” y autoelogiarse en él si existían biografías, entre ellas la del Instituto Marx, Engels, Lenin, de Moscú, la de Kalinin, Barbusse y Yarolasky que demostraban con hechos el genio de Stalin. Ni siquiera necesitaba el elogio por su actuación militar puesto que ya se había editado el libro de Vorochilov: “Stalin y las fuerzas armadas de la URSS” que hace justicia a los méritos de éste, reconocidos hoy en el mundo entero después de la victoria soviética de la última guerra.

“Esbozo Biográfico” fue escrito por seis miembros del partido y preparado —según su declaración— con arreglo a la Biografía del Instituto Marx, Engels, Lenin. “Breve Esbozo” le tributa calurosos elogios a Stalin, no mayores que las otras biografías, y no hace nada más que repetir los mismos que antes le habían brindado los miembros del Comité Central, incluyendo los superlativos de Kruschev, el partido, las masas de la Unión Soviética, y los hombres y mujeres progresistas de los cinco continentes.

Según Kruschev, Stalin hizo escribir lo siguiente en el “Breve Esbozo”: “En 1939 apareció la “Historia del Partido Comunista (b) de la Unión Soviética” escrita por el camarada Stalin y aprobada por una Comisión del Comité Central del Partido”.

Nadie puede creer que Stalin escribiera o hiciera escribir lo que por medio de millones de

libros difundidos en la Unión Soviética y en el mundo entero ya era conocido. En efecto en la edición de la Historia, editada en 1938 (no en 1939) se lee que fue **redactada por una Comisión del Comité Central del Partido Comunista (b) de la URSS**". En la edición de 1946 se dice exactamente lo mismo que en la de 1938. Más todavía: En las biografías de Kalinin, y del Instituto Marx, Engels, Lenin se establece **que la Historia fue escrita por una Comisión**.

Los comunistas de todo el mundo sabíamos lo que antecede; y ya en 1940 (seis años antes de escrito el Esbozo Biográfico) teníamos conocimiento de que Stalin había escrito un capítulo de la Historia, puesto que el Instituto Marx, Engels, Lenin había informado: **"El trabajo del camarada Stalin para el compendio de la historia del Partido Comunista (b) de la URSS sobre Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico hace en términos más claros y escuetos una exposición genial de los fundamentos del Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico"**. Después de todo esto es evidente que Stalin no podía escribir ni hacer escribir, ni desear que se escribiera que él había escrito la historia como lo afirma Kruschev.

* * *

Sostiene Kruschev que en el Breve Esbozo Biográfico, Stalin es presentado, por su recomendación, como el hombre que con su sola fuerza venció a los trotskistas y demás enemigos actuan-tes en el interior del partido. Que la imputación

no tiene más base que la viperina lengua de Kruschev, lo dice la propia biografía que condena. En ella se lee: **la lucha contra los ecépticos y los capituladores, contra los trotskistas y los zinovievistas, cristalizó definitivamente, después que Lenin quedó fuera de combate, el núcleo dirigente de nuestro partido, núcleo formado por Stalin, Molotov, Kalinin, Vorochilov, Kuibishev, Frunze, Derszhinsky, Kaganovich, Ordzhnikidse, Kirov, Yaroslasky, Mikoyan, Andreiev, Shvernik, Zdanov, Shkiciato y otros.** Kruschev eliminó todos los nombres de estos dirigentes de la lucha contra el trotskismo, y solo menciona el de Stalin pretendiendo que se atribuye a su sola fuerza la victoria sobre el trotskismo.

* * *

Empero como le sucede a los grandes embusteros, tanto charlan que caen en sus propias redes. Es lo que le sucede a Kruschev al afirmar que Stalin para engrandecerse corrigió el Esbozo que decía "Stalin es el Lenin de hoy" y escribió "Stalin es el digno continuador de la obra de Lenin o como se ha dicho en nuestro Partido el Lenin de hoy". Este es el absurdo de los absurdos, embuste descubierto en la propia acusación. Si la biografía decía, lo que estaba en boca de todos los soviéticos y de los comunistas en el mundo: "Stalin es el Lenin de hoy", para qué escribir que era su continuador, si eso estaba implícito en la primera afirmación. Además Stalin nunca se vanaglorió del título de "Lenin de hoy";

por el contrario él dijo a Barbusse: "Solo soy un discípulo de Lenin y mi aspiración es ser digno discípulo suyo", y podemos agregar que en toda su actuación invoca a Lenin para realizar su gigantesca obra.

Cerraremos este capítulo, recordando que Kruschev afirma como lo hemos dicho ya, que el Breve Esbozo es la expresión de la más desenfrenada adulonería porque presenta a Stalin como el más grande líder, sublime estratega de todos los tiempos. Muchos hemos elogiado a Stalin, reconociéndolo como genio, estratega militar, conductor de un glorioso partido comunista y guía de un inmenso pueblo... Muchos y merecidos elogios, pero en ellos nada de adulonería, que no se adula cuando se reconocen grandes virtudes.

Adulones son los que sin sentirlo, hipócritamente, para escalar posiciones, elogian a un hombre, a un compañero, a un amigo, y cumplido su propósito los cubren de infamia calumniándolos. ¡Queda pintado Kruschev! En el XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética realizado en el 1939, bastante después del "período de crueldades", inclusive de los llamados procesos de Moscú, a los que se refiere para condenarlos, Kruschev pronuncia un discurso en el que concluye diciendo **"Por esto el pueblo de Ucrania, con toda el alma, con tanto amor y cariño viva a nuestro querido Stalin"**. Y finalmente: **"Viva el genio más grande de la humanidad, el maestro y jefe que nos conduce victoriosamente hacia el Comunismo nuestro querido Stalin"**. ("El País del socialismo Hoy y Mañana" Pág. (403-412).

Esto califica de manera bien despreciable al cínico informante del XX Congreso.

* * *

Examinemos otro aspecto de la acusación de Kruschev. Afirmó que el culto a la personalidad se basó en “la autoglorificación de Stalin y en su falta de modestia”.

Justamente la modestia fue gala de Stalin durante su vida. Las biografías escritas sobre personalidades comunistas pueden olvidar ciertos aspectos de la vida que relatan, pero lo que no omiten nunca son las aristas principales del personaje. Todos los biógrafos de Stalin hablan precisamente de su modestia: lo destaca Barbusse; y la señala la biografía del Instituto Marx, Engels, Lenin (Paág. 101) diciendo: “Todo el mundo conce su modestia, su sencillez, su solícita preocupación por el hombre”. En la biografía escrita por Yaroslasky se lee: “A estos hay que añadir la gran sencillez y modestia del camarada Stalin en todo: En el vestir, en la manera de vivir, en sus necesidades y en las relaciones con los demás”. Con su característica modestia lo vimos, puestos a su lado, en el escenario del Gran Teatro, un 6 de noviembre, empeñado en cortar una gran ovación; y con la misma modestia en el vestir y en todas sus actitudes, estuvo en nuestra presencia durante un desfile realizado en la Plaza Roja en 1937.

Quien no recuerda que después de los grandes éxitos de la Unión Soviética, concluida la

reconstrucción económica y en avance con las botas de siete leguas, Stalin escribió su célebre artículo: "Los éxitos se nos suben a la cabeza". En este artículo dice: "Los éxitos inducen a veces a la presunción y a la fanfarronería, la gente se empieza a marear a fuerza de éxitos perdiendo a exagerar sus propias fuerzas y a menospreciar las fuerzas del adversario. ¡Corregir estos defectos! En esto reside una de las tareas más urgentes de nuestro Partido".

Así modesto y sin envanecerse jamás hasta el fin de su vida.

Y al decirlo se nos ofrece el cuadro del XIX Congreso del P. C. U. S., cuando todos los delegados lo vieron seguir las alternativas de las sesiones, y luego dirigirse a la tribuna, con su modestia de siempre, para pronunciar un brevísimo discurso. ¡El último de su vida! ¡Ovacionado por quienes lo iban a insultar en el XX Congreso!

* * *

El culto de la personalidad, "condujo al menosprecio del Partido" y de las masas afirma Kruschchev: "El despotismo de Stalin vis a vis del Partido y del Comité Central se hizo evidente" "Todo lo decidía por sí solo... imponiendo obediencia absoluta a su opinión". La historia destruye esta acusación, Stalin, hasta la hora de su muerte, asignó al Partido la función dirigente de la revolución proletaria y a las masas la fuerza decisiva para realizarla. Consecuentemente con este pensamiento, la vida de Stalin no tiene una

sola fase ajena al Partido y a sus disciplinas. Desde que nace a la vida política su esfuerzo se destina a la creación del partido. Refiere Kalinin: "En 1897 el camarada Stalin se pone en contacto con la organización socialdemócrata de Tiflis, en calidad de representante de los círculos clandestinos del Seminario. En 1898 ingresa formalmente en la organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en Tiflis. Desde ese momento su esfuerzo se dedica a la organización del Partido siguiendo la huella de Lenin e inculca este pensamiento: "No hay nada superior al título de miembro del Partido". Su audacia es admirable y su esfuerzo auténticamente realizador. Actúa permanentemente en el interior de Rusia y sufre, sin pausa, la persecución de sus enemigos: cárceles y confinamientos de los que se fuga más de una vez. Así hasta la revolución de 1917!

La reacción lo señala como enemigo de gran peligro, de lo que informa la biografía escrita por Kalinin: "La Ojrana y la gendarmería zaristas intensificaban la persecución de Stalin y recomiendan que "en vista de su tenaz participación en la actividad del partido revolucionario en la que siempre ha ocupado un lugar destacado", "en vista de sus evasiones y destierros, por lo cual no cumplió ninguna de las penas que le fueron impuestas consideramos que se hace preciso tomar medidas más rigurosas" ¡Nada le intimida!. En la cárcel o el confinamiento trabaja por el Partido organizando cursos y reuniones de todo tipo. Su optimismo sobre la victoria del Partido no tiene límites y cuando un grupo de

compañeros es sacado de la prisión donde él se encuentra para conducirlos a Siberia, desde las rejas de su calabozo les grita: "Cuidad las cadenas: os servirán para el gobierno zarista" (Biografía del Instituto Marx, Engels, Lenin)

Su audacia revolucionaria se comprueba en cartas como la que dice: "Me quedan seis meses (se refiere al confinamiento) terminado el plazo estoy completamente a vuestro servicio... Si realmente es aguda la necesidad de trabajadores, puedo levantar anclas en el acto".

* * *

Al separarse de los mencheviques y crearse el Partido Bolchevique, aunque ausente del Congreso, porque todavía estaba confinado Stalin, no solo es elegido miembro del Comité Central, sino que se le encarga —junto con el gran Sverlov— del centro de carácter práctico que debe dirigir el Partido en el interior de Rusia. Desde entonces ocupa puestos de dirección; y habiendo dado siempre pruebas de firmeza partidaria, sabiduría teórica, talento organizativo, fé en la lucha de masas, audacia y profundo conocimiento militar, el Comité Central lo designa, en 1922, secretario general del Partido.

Muerto Lenin es quien defiende con más vigor la unidad del Partido, combatiendo sin cuartel a los que pretenden degenerar su línea. ¿Quién valoriza al Partido y al leninismo como fuerza suprema de la Revolución? ¡Stalin!

Sin dilación, testimoniando su fé en el maes-

tro, inspirado en su recuerdo, en Abril de 1924 (Lenin había muerto en Enero) ofrece una conferencia sobre "Los fundamentos del leninismo", afirmación doctrinaria que educó políticamente a millones de comunistas.

* * *

Empero Kruschev afirmó que el despotismo de este genial jefe "bis a bis del Partido y del Comité Central se hizo más evidente desde 1934. (Recuérdese los elogios que Kruschev tributó a Stalin en 1939 y que hemos transcripto).

Referiremos hechos posteriores a 1934 que hablan del fervor partidario de Stalin, de su apego a las normas de democracia interna, del rechazo de la suficiencia y de su permanente modestia.

En el informe al XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, marzo de 1939, Stalin dijo: "Los resultados de la actuación del Partido y del Comité Central durante el período son conocidos" (Inmensos resultados decimos nosotros después de leer el informe) Agregó: "Hemos tenido defectos y hemos cometido errores. El Partido y su Comité Central no lo han ocultado. Tenemos también importantes éxitos pero no deben subírse nos a la cabeza."

Más: en el mismo XVIII Congreso todo el esfuerzo del Comité Central y del camarada Stalin fue dirigido a fortificar el Partido y la democracia interna. En cincuenta páginas que ocupa el informe de Stalin en el libro: "El País del

socialismo hoy y mañana”, veinte, están dedicadas al Partido y su organización. Agréguese que en éste Congreso, por inspiración de Stalin, se modificaron los Estatutos para ampliar la democracia interna, los derechos de cada afiliado, y el ejercicio de la crítica. El informante, camarada Zdanov, funda casi todas sus proposiciones en citas precisamente de Stalin.

* * *

Destaquemos un ejemplo más reciente. En el XIX Congreso (Octubre de 1952) Stalin dio todas las bases del informe que ofreció Malenkov, y en él se hace gala de espíritu partidario y se combate el culto de la personalidad sosteniendo que hay “dirigentes de las organizaciones del Partido, de los Soviets y de la economía que convierten las asambleas, las reuniones, los activos, los plenos y las conferencias en un lugar de autobombo”. (Stalin y Malenkov estaban presentando a Kruschev). El informe agrega: “La tarea del Partido consiste en desplegar con creciente amplitud la crítica y la autocrítica y en eliminar todo lo que obstaculice o impida esta labor”. Continúa el informe: “Un gran mal consiste en que hay unos pocos funcionarios que suponen que las decisiones del Partido y las leyes soviéticas no son obligatorias para ellos y se figuran que hay dos disciplinas: una para la base y otra para los dirigentes”. “La tarea consiste en terminar resueltamente con las infracciones a la disciplina del Partido y del Estado”.

Recordemos también que durante la guerra

1941-45, al referirse a cada éxito se refería al Partido; y que al cumplir, creemos que los setenta años, respondió a las felicitaciones diciendo: "Cuánto soy y valgo lo debo al Partido al que daré mis esfuerzos hasta el fin de mi vida".

III

Si el pensamiento de Stalin revela al hombre modesto y sabio que coloca al Partido por sobre todo, su acción dice de profunda fé en el proletariado y las masas. Enseñó a los comunistas que tengan la misma confianza de que él hizo gala. Resulta por tanto crapulosa invención afirmar —como lo hizo Kruschev— que "Stalin se apartó del pueblo"; "que no confiaba en él; y que conocía el país y la agricultura a través del cinematógrafo". Oigamos a Stalin en una hermosa lección de fé en el pueblo: "El Partido se hunde si se encierra en su estrecha concha de Partido, si se desliga de las masas, si se cubre de moho burocrático".

"Se puede reconocer como norma, que mientras conserven el contacto con las grandes masas del pueblo, los bolcheviques serán invencibles. Y al contrario, en cuanto se desliguen de las masas y pierdan contacto con ellas, en cuanto se dejen cubrir por la herrumbre burocrática, perderán toda su fuerza y quedarán anulados." Enseguida cuenta la leyenda de Anteo: "A mi me parece que los bolcheviques recuerdan a Anteo, el héroe de la leyenda griega. Lo mismo que An-

teo son fuertes porque mantienen contacto con su madre las masas que los dieron a luz, los criaron y los educaron. Y mientras mantengan ese contacto con su madre el pueblo, cuentan con todas las posibilidades de ser invencibles.”

Las palabras que hemos transcripto desmienten la acusación de inequívoca manera, pero debemos agregar más porque son abundantes las pruebas: En todos los informes, artículos y libros Stalin daba forma práctica a su lección, y hasta en el Congreso del P.C.U.S. de 1952 ejemplariza diciendo: “La fuerza de nuestro Partido reside en que está unido por lazos de sangre a las amplias masas”, y agrega: “fortalecer diariamente los vínculos con las masas, recordando que la fuerza y la invencibilidad de nuestro Partido reside en su íntima e indivisible ligazón con las masas”. ¡Qué falta le hubiera hecho al fanfarrón de Kruschev aprender ésta lección!

* * *

Pero, Stalin no solo expresa su fé revolucionaria en el pueblo soviético, en las masas de su país, sino que la deposita en todos los pueblos del mundo. Dijo en el XVI Congreso: “La clase obrera de la URSS forma parte de la clase obrera mundial y nosotros hemos vencido no solo por los esfuerzos de la clase obrera de la URSS, sino también gracias al apoyo de la clase obrera mundial. Sin éste apoyo hace mucho tiempo que nos habrían despedazado”. En su histórico discurso del 3 de julio de 1941, a trece días de haber iniciado los nazis su agresión a la URSS, Sta-

lin expresa que el triunfo vendrá "...por un frente de los pueblos que luchan por la libertad"

Durante la guerra civil en España, 1936-39 es muy importante la ayuda de la Unión Soviética a la República Española y cabe destacar que Stalin apeló directamente a la solidaridad de todos los pueblos, sosteniendo "...que la causa de la República es la de toda la humanidad avanzada y progresista."

* * *

Si los hechos revelan que se calumnia cuando se acusa a Stalin de separarse del pueblo, de menospreciar las masas, dicen también que Kruschev miente, cuando afirma que Stalin no viajó a ninguna parte, no conoció a los trabajadores de la ciudad y koljoses, ignoraba la situación de las provincias y conocía al país a través del cinematógrafo.

La verdad es muy otra: Stalin actuó "siempre sobre el terreno y con pleno conocimiento de los problemas económicos, políticos y de los hombres involucrados en ese proceso".

El nos decía: "Esto significa estudiar las condiciones del desarrollo de la industria, dirigir de un modo concreto y no general". Agrega la biografía escrita por Yaroslasky: "Hay que estudiar a las personas que trabajan en las instituciones. Se debe no solo enseñar a las masas sino aprender de ellas **manteniendo un contacto vivo**".

Por esto mismo, quien quiera que haya asimilado las enseñanzas de Stalin, actuará siempre en el seno de las masas. ¡Seremos hombres de

masas! Y la acusación del gran calumniador no hará ni mella en aquello que la historia contiene como auténtica verdad.

* * *

Stalin conocía, como pocos, el territorio de la URSS. Lo conoció antes y después de la revolución. Particularmente durante el desarrollo de la revolución. Antes por los lugares donde fue destacado por el Comité Central para organizar el Partido; y en el desarrollo de la revolución porque actuó en diversos frentes dirigiendo los ejércitos. También actuó directamente sobre el terreno, como lo dice la biografía de Yarolasky: "Cuando había que dar un ejemplo por este paso en masa para la colectivización, el camarada Stalin personalmente iba a los distritos donde la lucha estaba mal organizada, donde se tropezaba con mayores dificultades". En otro lugar de la biografía: "Personalmente se interesa por los mayores detalles de esta gran obra, personalmente prueba nuevas máquinas, encarga tareas a los constructores, a los directores de fábricas, a los inventores". Y a continuación: "La colectivización de la agricultura (es suya la iniciativa siguiendo las enseñanzas de Lenin) ha sido asegurada por el camarada Stalin, que obra siempre en colaboración con los hombres más avanzados del país, con las masas". Stalin vive en contacto permanente con todas las regiones, en conferencias, en congresos, y con pleno conocimiento de esas regiones dirige, sin lo cual le resultaría imposible.

La biografía del Instituto Marx, Engels Lenin dice: "Stalin lleva la dirección inmediata de los trabajos de la Conferencia Stajanovista de toda la URSS y de otras conferencias de los obreros avanzados de la industria y el transporte, conductores de segadoras, con las heroínas de los campos de remolacha, examina todos los detalles. "Digamos sobre otros contactos con los trabajadores según la biografía citada: "Con los obreros del transporte ferroviario; obreras stajanovistas de la industria del transporte; dirigentes de las estaciones de máquinas y de los organismos agrícolas; obreros del oro y otros metales; trabajadores de la República Buriato-Mongolia; koljoses de los campos de remolacha; conductores de tractores, koljosianos de Tadshikistan, Turkmenistan, Ubekistan, Kazajstan y otros y con los mejores cultivadores de cereales. Ya vislumbrando la agresión fascista, en 1939, toma en sus manos la cuestión ferroviaria. Dice Kaganovich al respecto: "...el camarada Stalin poniendo todo su cuidado, toda su atención y prestando toda clase de ayuda, tomó en sus manos el problema del transporte ferroviario" Agrega que "...se reunió con los obreros ferroviarios. "(Pág. 314 del libro "El país del socialismo Hoy y Mañana")

Durante la guerra Stalin se reúne permanentemente con militares y guerrilleros. Emocionantes son los relatos de entrevistas con estos últimos.

Para no apartarse del pueblo, y en medio de él, cuando los alemanes avanzan sobre Moscú y atinadamente el Comité Central resuelve salir

de la Capital, Stalin con anuencia de la dirección, se queda en Moscú, dirigiendo personalmente la defensa.

Podríamos decir más sobre el conocimiento de todo el territorio, de los problemas que afectan al inmenso país, del contacto vivo con los hombres y mujeres que actúan en el mundo industrial y campesino, en el ejército, pero creemos suficiente con lo expuesto para que brille la verdad sobre la oscura maledicencia de Krushev.

IV

Ya en el colmo del desenfreno, Krushev dice: "Quizás no falte a la verdad si digo que el 99% de las personas aquí presentes oyeron muy poco sobre Stalin y casi nada supieron de él antes de 1924".

Desde su incorporación a las filas comunistas en 1898 fue teórico de valía, organizador y director de periódicos ilegales; instructor de círculos partidarios; colaborador de "Pravda" órgano oficial del Partido; autor de tan importantes trabajos como el "Mandato a los diputados" que Lenin recomendó que se publicara con grandes titulares; dirigente del trabajo de los diputados bolcheviques; encargado con Sverdlov de la dirección del trabajo práctico en el interior de Rusia mientras Lenin se encontraba en el destierro; congresal en varios eventos y miembro del Comité Central del Partido. Esto hasta la hora de la revolución de 1917, en que forma parte del

Comité Militar que la dirigió. Ocupa el cargo de Comisario de las Nacionalidades en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Dirige los ejércitos en varios frentes durante la guerra contra los generales blancos y tropas extranjeras que pretendían aplastar el gobierno bolchevique. Secretario del Partido, desde 1922. ¿Se necesita algo más para saber que el nombre de Stalin era ampliamente conocido y respetado como un dirigente de nota antes de 1924? ¿Se necesita algo más para dejar en descubierto el gran embuste de Kruschev? ¡Sin duda que no!

V

Existen partes de la acusación de despotismo, que debieron sembrar dudas en las personas que le escuchaban, y entonces Kruschev pretende apoyarla en Lenin atribuyéndole el dictado de una carta que acusa a Stalin de violencia verbal contra su compañera; o dando una interpretación incorrecta a lo sucedido en relación a otra carta que realmente es auténtica.

Según Kruschev, Stalin era tan cruel que Kruspkaia, esposa de Lenin, tuvo que solicitar a dos afiliados que la protejieran de los ataques de aquél. La carta había sido motivada por un incidente con Kruspkaia y decía según Kruschev: "A raíz de una breve carta que yo (Kruspkaia) había escrito con palabras dictadas por Lenin, y con permiso de sus médicos, Stalin se permitió ayer un arranque violento contra mí." "Lo que puede

y lo que no puede discutirse con Lenin lo se mejor que cualquier médico”, agrega Kruskaia y pide “que la protejan en su vida privada”.

La carta que Krushev atribuye a Kruskaia **tiene fecha 22 de diciembre de 1922** (Recuérdese bien esta fecha). El incidente que se menciona habría motivado la carta atribuida a Lenin, con fecha **5 de marzo de 1923**. **Dos meses y medio después de la enviada por Kruskaia pidiendo protección!**

La carta de Lenin, inventada por Krushev, dice: “al camarada Stalin. Estimado camarada Stalin: Ud. se ha permitido hacer por teléfono violentas intimidaciones a mi mujer y le ha endilgado una severa reprimenda. A pesar de que ella le diga que está dispuesta a olvidar lo dicho, no tengo la intención de olvidar fácilmente lo que se hace contra mí, y no necesito aclarar que considero dirigido contra mí lo que se hace contra mi mujer. Le pido, pues, considere detenidamente si prefiere Ud. retirar sus palabras y pedir excusas, o bien la ruptura de relaciones con nosotros. Lo saluda Lenin. 5 de marzo de 1923”. Sólo le faltó decir a Krushev que junto con la carta Lenin le había enviado los padrinos a Stalin exigiéndole que en caso de no excusarse, aceptara una reparación por las armas. Esto faltó por casualidad, no por que Krushev carezca de agallas para decirlo. ¡Le sobran a este gran embustero!

La carta de que se trata no pudo ser escrita por Lenin. Ningún comunista plantea en semejante forma las cuestiones relacionadas con injustos procedimientos de un camarada y menos arriba a las con-

clusiones que informa la carta. Solo un falsificador puede atribuir a Lenin la exigencia de excusas bajo amenaza de romper relaciones con su camarada si no se las ofrece. En el Partido, si se considera injusto cualquier procedimiento de un afilado contra otro, sea cual sea el puesto que ocupan, el hecho se ventila en la organización. Por consecuencia, de haber sido agraviada, Krupskaia no tenía por qué pedir protección a nadie, sino plantear el asunto ante el Comité Central del Partido. Lenin hubiera seguido, sin duda, este procedimiento y jamás enviado semejante carta a Stalin. Por otra parte podemos afirmar sin equívoco, que Krupskaia no pudo pedir protección a dos miembros del Partido por un incidente como el inventado por Krushev, pues estaba suficientemente protegida por su conocida energía, capacidad y militancia, para liquidar políticamente ante el Comité Central o Comisión de Control, el incidente a que se refiere la carta. Tampoco puede pensarse que de ser cierto el incidente, la reacción atribuida a Lenin podía producirse a dos meses y medio del hecho. Nada menos que Lenin procediendo con esa lentitud! La única verdad: Krushev acumula embuste tras embuste! Con razón este desvergonzado cerró los archivos del Partido para quienes no fueran sus adictos... Sin autorización de Krushev no se podían examinar documentos.

* * *

Krushev cita luego un documento escrito por Lenin y referido a Stalin. El documento existe. Es

el llamado "testamento", que no tiene nada de tal, pero con ese título injertado lo han llevado y traído durante años los trotskistas y el imperia-
lismo, con el fin de atacar a Stalin. Sin embargo, el episodio a que dio lugar esta carta de Lenin muestra a Stalin en su noble desinterés y elogi-
able firmeza para defender los principios co-
munistas.

La carta se refiere al nombramiento de Stalin para secretario general y en ella dice Lenin: "Sta-
lin es demasiado duro y este defecto que puede tolerarse libremente en nuestro medio y en la relaciones mutuas de los comunistas se convierte en un defecto intolerable en quien asume la fun-
ción de secretario general."

Lo que hay que destacar primero es que esta carta contiene la **única crítica** que Lenin hizo a Stalin, entre la multitud de elogios y pruebas de confianza. Quien quiera que lea la carta com-
prende que no hace crítica estrictamente política, ni a ningún trabajo de Stalin.

Kruschev leyó la carta y dijo que Stalin re-
nunció, "pero que los delegados rechazaron la re-
nuncia" "esperando que prestaría atención a las observaciones de Vladimir Ilich y que se mostraría capaz de vencer los defectos que ocasionaban a Lenin tan seria inquietud".

Ante estos dichos cualquiera piensa que Stalin prometió cambiar lo que Lenin calificó de aspe-
reza, y por eso se rechazó su renuncia. Ninguna promesa hizo Stalin.

Un año después, ante una nueva campaña de los trotskistas que utilizaban, como Kruschev, la

carta de Lenin, Stalin ofreció su renuncia, pero nuevamente se le exigió permanecer en el cargo.

Como los trotskistas seguían su campaña, en un pleno del Comité Central realizado en octubre de 1927, una vez más Stalin pidió que se le sustituyera en la secretaría general y dijo entre otras razones: **"Sí camaradas, yo soy rudo con quienes brutal y arteramente destruyen al Partido. No lo oculto, no lo he ocultado. Es posible que se requiera cierta suavidad con los escisionistas. Pero yo no valgo para eso"**. Nuevamente el Comité Central rechazó la renuncia.

De lo expuesto se desprende:

Primero: Felizmente para el comunismo internacional en ningún momento se pudo esperar que Stalin cambiara su dura actitud con quienes consideraba enemigos del Partido y lo eran efectivamente.

Segundo: Stalin demostró en el episodio comentado su gran desinterés, ya que ocupando el cargo más importante en la URSS prefería renunciar antes que modificar sus formas de actuación que creía no sólo justas sino las únicas capaces de salvar al Partido.

Tercero: Su actitud al renunciar probaba una vez más su adhesión a Lenin. Discrepó en cuanto criticaba su dureza, pero lejos de rebatirlo pensó y dijo "es posible que requiera cierta suavidad... pero yo no valgo para eso" y ofreció repetidamente su renuncia que el Comité Central rechazó.

Resulta, pues que la carta de Lenin, lejos de dar base a las acusaciones de Kruschev revelan el tamaño moral de Stalin, su sinceridad, desin-

terés, firmeza y permanente adhesión a Lenin, como lo testimonian todas sus obras, la que no puede empañar por cierto la pequeña discrepancia que apuntan los hechos comentados.

VI

Al referirse Krushev a los procesos de Moscú y a otras medidas represivas, acusa a Stalin de violación de la legalidad socialista, de crueldad, de ordenar torturas, de inútiles fusilamientos. Refiriéndose al fusilamiento de los trotskistas, bujarinista y zinovietistas, juzgados en los procesos de Moscú y condenados a muerte, pregunta si era necesario suprimir a esas personas.

Luego pretendiendo echar sombras sobre Lenin, contesta: "Estamos profundamente convencidos que si Lenin hubiera vivido no se hubieran empleado métodos tan extremos".

¡Qué grosera mistificación sobre los procedimientos y sentimientos de Lenin! Si éste hubiera vivido habría usado los mismos procedimientos que los jueces que actuaron en los procesos. Jamás Lenin dio muestras de blandura con los enemigos. Su característica para casos como los que se trata fue la dureza.

Probemos lo dicho: Al convertirse en peligrosas las desviaciones de Bujarin y Tomsky, ante las críticas de Stalin, que por cierto no proponía ninguna medida disciplinaria, aquellos dijeron lo mismo que Krushev: "Lenin procedería con más blandura".

Stalin respondió: "Lo que ocurre ahora es que dos miembros del Bureau Político, infringen sistemáticamente las decisiones del Comité Central. Se niegan obstinadamente a permanecer en los puestos que le ha confiado el Partido, y el Comité Central en lugar de castigarlos lleva dos meses tratando de convencerlos de que permanezcan en sus puestos. Pues bien, recordad cómo procedió Lenin en casos semejantes: ¿Acaso habéis olvidado que el camarada Lenin envió a Tomsky al Turkestan porque había cometido un pequeño error? ¿No será, "entonces", más exacto decir que la mayoría del Comité Central somos demasiado liberales y tolerantes con los bujarinistas y de este modo estimulamos involuntariamente la labor fraccional ". (Ninguna medida se tomó con Bujarin y Tomsky). Lo transcripto prueba las pacientes normas de discusión con quienes se cree que se equivocan de buena fe.

Esto va más allá: Dos meses después de la discusión, mencionada anteriormente, vuelve a juzgar el Bureau la actitud de Bujarin y Tomsky puesto que persisten en sus "errores". Algunos camaradas proponen que se les expulse. He aquí el pensamiento de Stalin en esa oportunidad: "Ciertos camaradas insisten en que se expulse inmediatamente a Bujarin y a Tomsky del Bureau Político del Comité Central. No estoy de acuerdo con esos camaradas. Opino que ahora no es necesario esa medida" (Tomo II de las Obras Completas de Stalin. Pág. 346). Así procedía Stalin cuando creía estar en presencia de personas que no eran agentes del enemigo.

Pensando de la misma manera, cuando todavía

se creía que el trotskismo era una corriente política, hasta se trató de ganar a los que habían sido expulsados del Partido. Un contingente de trotskistas después de declararse equivocados en "su línea y de considerar justa la del Partido" fueron admitidos de nuevo en sus filas. Demostración cabal de que el Partido y Stalin deseaban, siempre, conservar sus militantes.

Desgraciadamente, poco tiempo después, los readmitidos demostrando que habían jurado en vano, siguieron empeñados en su política fraccional y nuevamente fueron expulsados.

Tampoco Stalin propuso usar la violencia —ni aún contra Trotsky— mientras se le creyó incurso en errores políticos. Se le criticó, se le sancionó una vez, se le levantaron luego las sanciones, pero persistió en sus "errores", y recién cuando organizó una contramanifestación, en Moscú, un 7 de noviembre y se descubrió que hasta había montado una organización y una imprenta clandestina para difundir propaganda contra el Partido y el gobierno se le expulsó definitivamente y desterró al extranjero, desde donde inició de inmediato una campaña de calumnias contra Stalin y antisoviética, del mismo tenor que la del imperialismo y la de Kruschev. La de éste alcanzó más éxito ya que logró desviar la mayoría de los partidos comunistas de los rieles del marxismo-leninismo-stalinismo.

Luego de probarse los crímenes de los trotskistas, bujarinistas y zinovietistas en 1934, ya no se trataba de discutir políticamente con quienes eran agentes del enemigo, sino de castigarlos con dureza, mucho más cuando los nazis —con quie-

nes estaban relacionados— preparaban la guerra contra la Unión Soviética.

Nikita pretendió que se repudiaran estas condenas, presentando a Stalin como un verdugo, y a los ajusticiados como inocentes incursores en leves faltas, con el fin de abrir camino para que dirigentes, castigados disciplinariamente por otros partidos, en países socialistas, pasaran—inclusive con apoyo de las armas soviéticas— a ocupar las secretarías de los partidos.

La verdad es que si Lenin hubiera escuchado a Krushev invocando su nombre para justificar traiciones, la violenta palabra del maestro y la adopción de medidas muy serias contra quien le agraviaba agraviando al comunismo, hubieran sido duras e inmediatas y con gran beneficio para el movimiento revolucionario mundial!

VII

Antes de analizar la acusación donde la calumnia asume el máximo vuelo, referida a los procesos de Moscú, nos ocuparemos de otras relacionadas con "...persecuciones a honrados comunistas y a judíos por ser tales." Todas por inspiración de Stalin según el acusador.

¿Realmente fueron perseguidos honrados comunistas en la Unión Soviética? Efectivamente, algunos sufrieron persecución. La sufrieron por obra y gracia de los trotskistas, que como Krushev trabajaban en el interior del Partido para des-

truirlo. Y fue la dirección del Partido y Stalin quienes denunciaron los hechos, demostrando que el poder soviético y el Partido viven para combatir y reparar las arbitrariedades y no para realizarlas.

En el XVIII Congreso del P.C.U.S. (puede leerse en "El país del socialismo hoy y mañana") Zdanov acusa a los socios de Kruschev de malos tratos y graves persecuciones a honrados comunistas. Dijo: "...sólo pueden tratar así a los miembros del Partido, personas que, en realidad son profundamente anticomunistas". A renglón seguido unas frases de Stalin condenando tales hechos, y luego sigue Zdanov: "Por tratar de este modo, sin alma, a las personas, a los miembros del Partido, a sus cuadros, se despierta artificialmente el descontento y el despecho de una parte del Partido". Citando a Stalin, Zdanov afirma: "...los hipócritas trozkistas aprovechan habilmente a estos camaradas despechados y los arrastran mañosamente detrás de sí a la charca del sabotage". Agrega Zdanov: "Los enemigos dirigen los mayores esfuerzos a la exterminación de los cuadros honrados. El enemigo del pueblo Kuriavtsev, antes de ser desenmascarado en una de las organizaciones de Ucrania, al enjuiciarlo declaró: "Procurábamos expulsar del Partido al mayor número de personas. Expulsábamos a algunos sin ninguna razón. Nuestra intención era únicamente aumentar el número de despechados y hacer crecer el número de nuestros aliados". Zdanov denuncia otro hecho: "En la organización del Partido de Arjanguelsk, fue, por ejemplo, desenmascarado un calumniador tan criminal como

Priluchni, que había escrito ciento cuarenta y dos denuncias contra comunistas, ninguna de las cuales tuvo confirmación". Continúa Zdanov: "En el distrito de Kluchev, región de Aktinbinsk, el enemigo del pueblo Peskoskaya, arregló la expulsión del Partido de ciento cuarenta y seis comunistas que constituían el 64% de toda la organización. En el koljos "Progres" del mismo distrito, fue expulsada del Partido toda la organización compuesta de 13 personas".

Otro hecho de la misma naturaleza que los anteriores: "Era secretario del Comité del Partido Yssinsky, Kaliakaikin. En un breve plazo, de 175 afiliados que contaba la organización había expulsado 58. Por insistencia de Kaliakaikin fue expulsado del Partido Nazarov al que luego se detuvo. Estuvo detenido cerca de siete meses, hasta que no resultaron las acusaciones formuladas contra él y fue puesto en libertad por los órganos de instrucción judicial. Pero, mientras estaba detenido, fueron expulsados del Partido por relación con él, su mujer y siete comunistas además de 28 miembros de la Juventud Comunista, y separados de su trabajo en la escuela 10 maestros sin partido".

Por supuesto, agrega Zdanov, "Kaliakaikin acabó por ser desenmascarado, expulsado del partido y detenido". Cita otros casos que no agregamos porque ya dicen bastante los citados, todos demostrativos de que hubo persecución de honrados comunistas pero a cargo de los compinches de Kruschev, en aplicación de su consigna: "Infiltrarse en los partidos para romperlos desde adentro".

* * *

Kruschev habló de procesos a judíos, insinuando, que Stalin, estimulaba la persecución racial. La prensa capitalista repite permanentemente la calumnia. Stalin fue el más encarnizado enemigo del antisemitismo y bajo su gobierno, y por su iniciativa, se castigó con dureza cualquier manifestación contra los judíos.

Su pensamiento está claramente expresado en la contestación dada a la Agencia Telegráfica Judía de América. Dice así: "Contesto a su requerimiento: El chovinismo nacional y racial es una supervivencia de las costumbres antihumanas propias del canibalismo. El antisemitismo, como una forma extrema de chovinismo racial es la supervivencia más peligrosa del canibalismo. El antisemitismo es útil a los explotadores como pararrayos del golpe de los trabajadores. El antisemitismo es peligroso para los trabajadores como falso sendero que los desvia del camino acertado y los conduce a la selva. Por eso los comunistas, como consecuentes internacionalistas no pueden por menos de ser enemigos implacables y acerrimos del antisemitismo. En la URSS la ley persigue del modo más riguroso el antisemitismo como fenómeno profundamente hostil al régimen soviético. Las leyes de la URSS castigan con la pena de muerte el antisemitismo activo". (Obras completas de Stalin, tomo 13, pág. 31).

Creemos que es suficiente para destruir el infundio de Kruschev!

VIII

Kruschev dijo cierta vez: "...la lengua es mi arma principal", pero olvidó agregar: viperina. Véase como destila su veneno: "En aquella época (se refiere a la de los procesos de Moscú) Stalin se había elevado a tal punto por encima del Partido y de la nación que dejó de tomar en cuenta al Comité Central del Partido". Agrega: "Stalin invocando al Comité Central y sin que éste lo supiera, por telegrama del 20 de Enero de 1939 ordenó a los organismos del Partido que utilizaran la tortura para obtener declaraciones".⁽¹⁾

Telegrama inventado por Kruschev para desprestigiar no solo a Stalin sino al partido como era su propósito, porque se comprende que si los organismos del Partido aceptaban una orden de tortura no tenían nada de comunistas, y tampoco la tenían si no denunciaban semejante orden!

Kruschev agrega en su informe: "Muchos de los ajusticiados aceptaron toda clase de "confesiones" consecuencia de obtener por la fuerza acusaciones contra uno mismo y contra los demás". "Dueño de un poder ilimitado (Stalin) su despotismo no tuvo límites y fue capaz de aniquilar a los hombres moral y físicamente."

En todos los casos se refiere a la época que corre desde 1934, en que la justicia soviética, no Stalin, aunque estuviera totalmente de acuerdo, condenó a muerte a personas que habían sido del

(1) Repetimos: para evitar que se comprobaran los inventos de Kruschev, éste y sus compinches resolvieron cerrar los archivos del partido.

Partido. Conste que los procesos fueron públicos y que se había invitado a la prensa y a dirigentes socialistas de otros países a presenciarlos.

Algunos asistieron al desarrollo de los procesos, entre ellos Vanderverde, líder de los socialistas belgas dirigente de la II Internacional y crítico implacable de la Unión Soviética.

Analicemos primero en que momento de la historia de la URSS se desarrollan los procesos y se producen los fusilamientos que motivan las canallescas acusaciones. Sin ese examen es imposible interpretar los acontecimientos. ¿Por qué Kruschev no se refiere a lo que acaecía en ese momento en el mundo y en la URSS? ¿Por qué no dijo a quien estaban vinculados, según confesión, todos sus amigos, por quienes realmente aboga al acusar a Stalin? Un marxista-leninista jamás puede juzgar los acontecimientos sin analizar la situación en que se producen. En aquel momento era la siguiente: En 1934 hacía un año que la variedad más reaccionaria del fascismo, el nazismo alemán, había escalado el poder. “El fascismo es el poder del capital financiero más corrompido” (Stalin) “Es la organización del ajuste de cuentas terrorista, contra la parte más revolucionaria de los obreros campesinos e intelectuales.” “El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos. (Esta definición pertenece a Dimitrov VII Congreso de la Internacional Comunista)

El nazismo había desatado la represión sobre Alemania y usaba el hacha del verdugo para segar cabezas de revolucionarios.

Preparaba la guerra. ¿Contra quién? Contra la URSS. Hitler proclamaba ante el mundo: “Nosotros defendemos la eterna emigración de los germanos...” “...y volvemos nuestra mirada hacia oriente”. Haciéndole coro a Hitler el gobierno japonés sostenía: “Si el imperio japonés no completa su armamento desde ahora mismo contra ese poderoso Ejército Rojo y particularmente sino aumenta sus fuerzas militares, será muy difícil hacerlo mañana”. Todo esto después del memorandum Tanaka (1927) en que se sostiene que el Japón “inevitablemente debe cruzar su espada con la Unión Soviética”.

Es la época en que el fascismo aplica su política exterior de “odio zoológico” contra varios países. El fascismo italiano asesina al pueblo abisinio y ocupa su territorio; Japón invade China. En muchos países se instauran dictaduras reaccionarias —inclusive en Uruguay— y en todo el mundo el nazismo y sus aliados tienen montados aparatos de provocación y espionaje. En la Unión Soviética, como comenzó a descubrirse en 1934, el espionaje y la provocación era de proporciones, inclusive dentro del Partido.

En 1934, sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los contrarrevolucionarios, del sabotaje, que tuve oportunidad de comprobar directamente, la Unión Soviética cumplió victoriosamente, en 4 años, el plan quinquenal; y la colectivización en el campo estaba en auge a pesar de los crímenes cometidos por los kulaks que asesinaron a no pocos organizadores de los kiljoses.

A mas grandes triunfos de la Unión Soviética mayores esfuerzos de sus enemigos para debili-

tar el régimen, intensificación del trabajo de los trotskistas a quienes hasta entonces se había creído expresión de una corriente política.

Derrotados en la discusión política, se entregaron con mas ardor al sabotaje y al terror. Se ampliaron sus tareas de espionaje.

En esta situación no se podía proceder con blandura. Con toda energía fueron castigados por la justicia soviética los espías y provocadores, tuvieran o no carnet del partido. Gracias a eso pudo triunfar la Unión Soviética en la guerra para su bien y el de toda la humanidad. Si se hubiera procedido de acuerdo a los deseos de Krushev, el mundo estaría hoy encadenado al nazismo.

* * *

Al servicio del enemigo, los trotskistas trataron de imponer líneas opuestas al marxismo-leninismo, orientadas a restaurar el régimen capitalista en la URSS. Tenían que fracasar y fracasaron ante la unidad del Partido. Recordando, y con dolor, este fracaso, Krushev sostiene que "esa oposición no tenía importancia, puesto que en la discusión solo contó con cuatro mil votos en todo el partido". Se comprende que cerrada la discusión en un Partido Comunista que tiene millones de afiliados si solo votan cuatro mil en discrepancia con la línea, el hecho no es para desvivirse, ni para tomar medidas, porque si se trata de comunistas esa minoría acatará las resoluciones de la mayoría. No caben medidas disciplinarias porque los afiliados que plantearon discrepancias ejercieron un derecho, basado en el cen-

tralismo democrático, que asegura el estatuto del partido. Si de los cuatro mil afiliados, algunos por error, por incomprensión, siguen oponiéndose a la línea del Partido, y organizan fracciones para atacarla, entonces corresponden medidas disciplinarias: suspensión de derechos de afiliados por determinado tiempo o expulsión. Todo esto sin que nada tenga que ver la justicia en la Unión Soviética de entonces. Como no se había descubierto que los jefes de esa oposición servían específicamente al enemigo no se tomaron medidas drásticas, aplicadas más tarde al comprobarse que realizaban sabotajes, espiaban para potencias extranjeras y se entregaban al terror del que fue víctima el camarada Kirov, secretario del Partido en Leningrado, héroe de la revolución, asesinado en su despacho, por un hombre de doble faz (trotskista) afiliado al Partido del que era funcionario. En defensa del criminal, Kruschev trata de crear confusión, diciendo: "que puede afirmarse que hasta hoy las circunstancias que rodean el asesinato de Kirov ocultan muchos puntos inexplicables y misteriosos. Hay motivos para sospechar que el asesino de Kirov, Nikolaiev, fue ayudado por alguien cuyo deber era proteger a la persona..."

Krushev siembra dudas para que se piense que Stalin puede tener responsabilidad en la muerte de quien le era tan querido. Eso puede colar a quien ignore los acontecimientos de entonces. Claro que Nikolaiev fue ayudado. ¿Por quién? Por los compinches de Kruschev como se probó en los procesos. ¿Cómo se podía descubrir a Nikolaiev, si Yagoda jefe de los servicios de segu-

ridad de la URSS pertenecía al grupo terrorista que organizó el asesinato? Como descubrir a Nikolaiev si como consta en los procesos (1937) Enoukidze le pidió a Yagoda que facilitara el asesinato. Yagoda declaró en el proceso que hizo venir a Leningrado a Zaprorojetz y le recomendó que no pusiera ningún obstáculo al acto terrorista que se preparaba contra Kirov. Vale la pena que digamos que en el momento que fue asesinado Kirov nos encontramos en Moscú y podemos dar fé de que ese día, a pesar de que el Comité Central del Partido no lo deseaba, ante la insistencia de Stalin, le permitió trasladarse a Leningrado para velar a su amigo y aconsejar las medidas necesarias para reprimir el terror. No puede asombrar el cinismo de Kruschev pues es la característica de los trotskistas revelada en la misma hora del asesinato de Kirov. Zinoviev que pertenecía al centro terrorista, y uno de los principales organizadores del crimen, escribió una nota necrológica exaltando la personalidad de Kirov y condenando a los asesinos.

El cadáver de Kirov fue traído a Moscú. Verdaderas multitudes desfilaron ante el jefe revolucionario asesinado, rindiéndole postrer homenaje. Junto con algunos delegados extranjeros y acompañados por Zinani —un hombre que en la Internacional Comunista se ocupaba de los asuntos de América Latina— asistimos al velatorio. Nuestro acompañante elogió calurosamente la actuación del desaparecido. Se trataba “de una gran pérdida para el Partido y la Unión Soviética”. “Vean Uds. —nos dijo— cómo lo llora todo el pueblo”. No pasó, sin embargo, mucho tiempo,

sin que se descubriera que se trataba de un ex oficial zarista y que pertenecía al grupo que había organizado el asesinato de Kirov.

El asesinato provocó la investigación que dió por resultado el descubrimiento de centros terroristas. A diez y ocho años de probado todo esto en procesos públicos, Kuschev pretende crear confusiones para defender á los criminales pero en lugar de alcanzar su objetivo, denuncia su complicidad con ellos.

* * *

Después del asesinato de Kirov se realizó una investigación la que dió por resultado los procesos de Moscú de 1935 y 1937 en los que se reveló, públicamente, por confesión de los acusados la vandálica actuación de quienes —según Kruschev— fueron tratados con demasiada dureza. Todas las declaraciones que transcribiremos a continuación y que constituyen pruebas de los delitos de los asociados de Kruschev constan en las 586 páginas del libro “El Proceso del Centro Antisoviético Trotskista” publicado en español, en Moscú, 1937, por el Comisariado del Pueblo de Justicia. Se trata de la versión taquigráfica completa del proceso.

Según la declaración de Piatakov, vice ministro de la Industria Pesada, él dirigía el sabotaje desde el propio ministerio. Cumplía las instrucciones que Trotsky le había dado en Oslo, y que además debían cumplir todos los trotskistas. Trotsky le dijo que se debía “ingresar al Estado Stalinista no con el objeto de ayudarle a construir

este Estado, sino para convertirse en su sepulcrista". ¿Por qué tan criminal actitud? En carta de Trotsky a Radek, se dice: "Inevitablemente habrá que hacer concesiones territoriales. Habrá que ceder al Japón la región del Amur y Ucrania a los alemanes". Luego la carta se refiere a las riquezas que explotarán en la URSS Alemania y Japón.

Piatakov declaró además que Trotsky le dijo: "Esto significa que hay que retroceder hacia el capitalismo; en que medida es difícil decirlo en la actualidad. Solo podría concretarse una vez llegado al poder".

Sokolnikov refiriéndose a la plataforma que defendían: "Este programa comprendía la renuncia a la política de industrialización, de colectivización y como resultado de esta el ascenso del capitalismo en el campo sobre la base de la explotación privada".

Para destruir el poder soviético y restablecer el capitalismo había que debilitarlo y entre otras armas se utilizó el sabotaje en gran escala.

Refirió Piatakov frente al tribunal: "Yo dije ya que el trabajo de destrucción fue desenvuelto en Ucrania principalmente en la industria química". Explicó luego como se realizaba el sabotaje y agregó: "El grupo trotskista de la Siberia Occidental efectuaba activo trabajo de sabotaje en la industria hullaera".

"En Moscú —agregó— el sabotaje se realizaba en la industria química y lo efectuaba Rataichak". "En el Ural había dos principales objetivos. Uno de estos era la industria del cobre y el segundo la fábrica de construcción de vagones del Ural"

Según Piatakov “el sabotaje en este lugar había asumido tales proporciones y era tan claro que tuvo que intervenir para atemperarlo”. Dijo además: ...“en la primavera de 1935 yo visité esta construcción (se refiere a una fábrica de columnas) y me dí cuenta que el sabotaje se efectuaba de una manera tan desvergonzada y torpe que “tuve que dar instrucciones a Shanikov para que tuviera más cautela”.

El sabotaje no se realizaba solo para perjudicar la industria sino que se dirigía también a concluir con la vida de obreros, campesinos y soldados del ejército rojo, para crear descontento.

Oigamos a Piatakov: “Nosotros teníamos en cuenta el hecho de que en el caso que fuera necesario recurrir a actos diversionistas para realizar nuestros planes, habría necesariamente víctimas”. —¡Y las hubo en abundancia!

Drobman declaró refiriéndose al sabotaje en una mina: “Era inclusive mejor que hubiera víctimas en la mina, pues ello suscitaría indudablemente la irritación entre los obreros que era lo que necesitábamos”.

El acusado Lioskitz confesó que dió instrucciones para preparar y realizar “un cierto número de actos diversionistas ((explosiones, descarrilamientos, envenenamientos) que causarían un gran número de víctimas”.

Todo esto en la paz, pero en caso de guerra se proponían intensificar su “trabajo para lograr la derrota soviética”.

Piatakov declaró que dió instrucciones al acusado Noskin para preparar el incendio de la em-

presa Química Combinada de Komerov para el momento de estallar la guerra.

Kiniazev confesó que se trataba de organizar el incendio de los depósitos militares de los centros de abastecimiento y de los centros militares del ejército.

En estos procesos se comprobaron por ejemplo, entre otros, graves "accidentes" ferroviarios preparados por los trotskistas.

El diálogo del Fiscal y un acusado muestra hasta donde había llegado, los "pobrecitos" que coloca bajo sus alas Nikita Kruschev.

"Vyshinsky (Fiscal) Acusado Kiniazev ¿Cuándo comenzó su actividad contrarrevolucionaria?

Kiniazev. En abril de 1934. Hasta entonces jamás pertencí a ningún grupo trotskista, pero tuve vacilaciones aún en el 1930-31 con motivo de la industrialización y colectivización de la agricultura y del trabajo del transporte. Y de estas rodé hasta conceptos que no me separan de los trotskistas".

Contestando a otra pregunta de Vishinsky, dice Kiniazev: "Cuando después de mi regreso de Moscú y del encuentro con Livshitz, dije a Levin, Bochkarev, Scherevakov y Colmatov que la tarea, ante la cual nos hallábamos, ahora, consistía en la organización de accidentes ferroviarios con víctimas, entonces el mismo Levin dijo que esto se podía organizar con ayuda de Markevich, jefe de estación".

Véase como y con qué resultado uno de los tantos descarrilamientos.

Vyshinsky. "¿Qué tren fue?

Kiniazev. "Un convoy militar".

Vishinsky. ¿“Recuerda el número”?

Kiniázev. “Número 506, o 504”.

Vyshinsky. “Tren militar 504, según el acta. ¿El acta la levantó Ud.?”

Kiniázev. “Yo.”

Vyshinsky. ¿“El acta revela el verdadero estado de las cosas?”

Kiniázev. “Dí una explicación inexacta, falsa. Oculté que este accidente había sido organizado por los trotskistas.”

Kiniázev, explica enseguida como organizaron y provocaron el accidente y a renglón seguido vienen las siguientes declaraciones:

Vyshinsky: “¿Cuántos muertos hubo?”

Kiniázev. “Veintinueve soldados rojos murieron y heridos otros veintinueve”.

Vyshinsky. “¿Ud. no recuerda si esos veintinueve soldados rojos estaban seriamente heridos?”

Kiniázev. “Unos quince estaban seriamente mutilados”.

Vyshinsky. “Esto mediante su “gracia” y la de sus cómplices”.

Kiniázev. “Sí, así es...”

Kiniázev era jefe de ferrocarriles y de acuerdo con las instrucciones directas del trotskismo no solo había provocado descarrilamientos, sino que además ejercía espionaje para los japoneses. En las actas del proceso encontramos lo siguiente: **Vocal del tribunal Richkov a Kiniázev:** ¿“Qué información había suministrado Ud. personalmente al agente del servicio de espionaje japonés? ¿Hubo algunas relativas a la movilización?”

Kiniázev. “Sí”

Vocal del Tribunal. ¿“De manera que Ud. reve-

laba al espionaje japonés ciertas informaciones sobre movilización?”

Kiniazev. “Una serie de informaciones”.

Vocal de Tribunal. “¿De qué información?”

Kiniazev. “De los ferrocarriles Ural-Sur, Perm, Transbaical, Usuri y de la Siberia Oriental.”

El acusado agregó que “la organización de que formaba parte, por orden del servicio de inteligencia alemán no sólo realizaba una actividad terrorista sino también una actividad de espionaje en las empresas industriales.”

Kiniazev confesó que además de ser agente del espionaje japonés, “éste le había sugerido de una manera particularmente aguda, la cuestión del empleo de medios bacteriológicos en caso de guerra, con el fin de contaminar los trenes de tropas, como también los de aprovisionamiento y sanidad del ejército.”

En cuanto a los asesinatos de los dirigentes del Partido y del Estado Soviético, todos confiesan que los realizaron y que tenían el propósito de continuar la sangrienta obra. Como es poco conocido el hecho nos referiremos a un atentado contra Molotov. Shertov declara: “Por orden de Muralov (otro de los acusados) yo preparé un atentado terrorista contra Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética. “El asesinato se pensaba realizar mediante un accidente de automóvil, y según lo declara el acusado fracasó.”

Se probó también que desde los comienzos de la revolución tramaban un golpe contra el gobierno y el asesinato de Lenin y Stalin.

Esos grupos de espías, saboteadores y terroristas,

“estaban compuestos —según declaraciones de los acusados— por tortskistas, derechistas, zinovievistas, mencheviques, socialistas revolucionarios, nacionalistas burgueses ucranianos, de Bielorussia de Georgia, de Armenia y otras repúblicas. Algunos de los acusados, Zalenky, Ivanov, y Zambarev habían sido miembros de la policía zarista.

Una de las tareas principales que cumplían los grupos desenmascarados era el espionaje, probado en el primer proceso, pero con mayor amplitud en el de 1937. Trotsky estaba ligado al espionaje alemán desde 1921 y al inglés desde 1926, Krestinsky estaba ligado al espionaje alemán desde 1921 y al inglés desde 1926. Tchernov al espionaje alemán desde 1928, por iniciativa y con el concurso de Dan, menchevique emigrado y bien conocido. Charangovitch había sido enrolado por el servicio de espionaje polonés en 1921. Grinko fue agente del espionaje alemán y polonés desde 1932. En las actas del proceso consta, junto a la confesión de los acusados, que Bujarín y Rikov conocían la actividad de sus cómplices antes citados. En el primer proceso se probó que el dinero para las actividades del trotskismo procedía de los nazis alemanes. Piatakov había arreglado las cosas de acuerdo con las instrucciones de Trotsky. Krestinsky declaró en el proceso que era el encargado de entregar el dinero a los trotskistas.

En el proceso de que hablamos se probó el asesinato de Koubychev y de Gorky; y además la existencia de un proyecto de golpe contra el poder soviético y para asesinar a Lenin y Stalin.

Al referirse al asesinato de Gorky, **Yagoda**

dice: "Yo fui el encargado de aplicar la decisión". (1)

Maximov, secretario de Koubychev, al ser interrogado sobre la muerte de éste declaró: "Yo acepté participar en el crimen como miembro de la organización contrarrevolucionaria de derecha, a la que había adherido en 1929."

Sobre los atentados que se proyectaban contra Lenin y Stalin, Kareline, en otro tiempo miembro del Comité Central de los socialistas revolucionarios (**Estos fueron los que organizaron el ataque de la Kaplan contra Lenin, al que hirió de cuatro balazos a la salida de una fábrica**) declaró que había mantenido conversaciones con Bujarín para actuar en conjunto contra el gobierno y agregó que no solo preparaban un golpe y el arresto de Lenin y Stalin sino su destrucción física".

Varios de los acusados confirman lo dicho por Kareline y agregan que entonces también existía amenaza de muerte sobre Sverlov (secretario del partido en aquel momento).

Cuando el centro de derechistas y trotskistas fue descubierto y sustituido Yagoda dirigente de la OGPU (Servicio de Seguridad del Estado) propuso el asesinato de Yejov, su reemplazante. Felizmente fracasó. El acusado Boulanov declara que él preparó el veneno para matar a Yejov. Yagoda confesó ser el organizador de esta tentativa criminal. Dijo: "Si, debo reconocer que preparé el crimen" porque Yejov "era un hombre

(1) La muerte de K. y de G. fue provocada suministrándole remedios contraindicados.

peligroso para el complot contrarrevolucionario y capaz de desenmascarar nuestra organización”.

Creemos innecesarias nuevas transcripciones, puesto que las leídas muestran bien los siniestros procedimientos de los enmascarados...

* * *

Kruschev repite en su informe las acusaciones que durante años formuló el imperialismo y todos sus órganos de difusión aseverando que las declaraciones habían sido arrancadas mediante tortura. Nadie que no sea un enconado enemigo del comunismo puede suponer que un dirigente comunista, o la dirección del Partido y del Gobierno Soviético en tiempos de Lenin y de Stalin, pudieron ordenar torturas. Tales órdenes son contrarias a la vida que pregonamos bajo el socialismo, a la moral proletaria, a los sentimientos que animan la lucha de los auténticos comunistas. (No confundirlos con los revisionistas). La acusación de Kruschev se destruye por sí misma, porque nadie puede suponer que 17 hombres en un proceso y 21 en otro, en total 38, pudieran ceder todos, absolutamente todos, y hacerse cargo de delitos que no habían cometido. Además los antecedentes de todos los imputados, como se verá luego, los acreditan como absolutamente capaces de servir a los enemigos del partido y de la URSS.

* * *

No puede ser decía la prensa al servicio del imperialismo y lo repite Kruschev, que un “honra-

do comunista" que ha ocupado puestos de dirección en el partido y el Estado; se convierta de la noche a la mañana en contrarrevolucionario".

Nosotros pensamos que un honrado comunista no puede irse a campo enemigo; pero también sabemos que un honrado comunista no realiza jamás los crímenes que los inculpados confesaron en el proceso.

Actos menores contra el partido y el gobierno habían sido juzgados en la creencia que se trataba de simples errores, pero estos constituían el primer eslabón de la cadena de crímenes descubiertos en vísperas de los procesos.

¿Por qué años atrás se creía que los defendidos de Kruschev habían caído en simples errores?. La Historia del Partido Comunista de la URSS, confiesa la ignorancia de éste con respecto a los verdaderos propósitos de los trotskistas y sus ayudantes. Refiriéndose a la época en que éstos se habían apoderado, mediante un golpe, de la dirección del Partido en Moscú y atacaban al Comité Central, dice: "Por aquel entonces el Partido no veía clara la causa real de esta conducta anti bolchevique de Trotsky y los llamados comunistas de izquierda". Sobre las intervenciones de Bujarin, Rikov, Tomsky, Kámenev y Zínoviev, la historia dice: "El Partido no sabía ni sospechaba siquiera que al mismo tiempo que pronunciaban discursos en el Congreso estos señores se ocupaban de la preparación del infame asesinato de S. M. Kirov."

El acto terrorista de Diciembre de 1934 descorrió el velo sobre la pasada actuación y quedó en descubierto la doble faz de los trotskistas, buja-

rinistas y zinovietistas y que lo que se tomó como errores eran zarpazos directos contra el partido y la Unión Soviética.”

Véase: 1) Cuando Lenin propone en 1917, que se convoque al pueblo para la revolución, Zinoviev, Kamenev votan en contra. Determinada la fecha, Trotsky habló en público de esa fecha de manera que el enemigo quedó enterado y obligó al Comité Central a adelantarla. Entonces se creía que Trotsky había soltado la lengua por la fanfarronería que le caracterizaba, pero en realidad uniendo todos los actos se ve claro el empeño de hacer fracasar la revolución, dando aviso al enemigo para que estuviera preparado y con las fuerzas dispuestas para reprimir el movimiento.

2) Por aquellos días la reacción buscaba afanosamente a Lenin para encarcelarlo. Kamenev, Rikov y Trotsky proponen que Lenin se presente ante los tribunales. Stalin encabeza la oposición y la mayoría rechaza lo propuesto por el grupo trotskista. De haberse presentado Lenin es evidente que se habría perdido la mejor cabeza de la revolución que iba a estallar y estalló alcanzando la victoria.

3) La revolución ha triunfado y se encuentra en grandes dificultades. Una delegación encabezada por Trotsky y Bujarin trata en Brest Litosk la paz con los alemanes. El Comité Central y el Gobierno Soviético ha ordenado a su delegación que firme la paz sobre las bases que están en íuego. La delegación encabezada por Trotsky y Bujarin se niega a firmar (10 de febrero de 1918). Ante los reproches del Comité Central pretenden justificarse alegando que se pueden seguir las tra-

tativas **porque los alemanes no atacarán**, pero éstos inician el ataque, y diez días después —no sin resistencia de Trotsky y Bujarin— firman la paz, que costó cara entonces a la Unión Soviética, puesto que a causa de no haberse firmado cuando lo ordenó el Partido se perdió parte del territorio y además, por la misma causa, Polonia y Ucrania quedaron separadas de la Unión Soviética; y ésta obligada a una fuerte indemnización.

4) Cuando el Ejército Rojo llegó a los Urales —triunfo que Lenin consideraba de vida o muerte para la revolución— Trotsky propuso un plan traidor: detenerse allí y trasladar las tropas desde el frente oriental al sur.

Esa medida que por entonces se creyó errónea, pero de buena fé, era de tal gravedad que a propuesta de Lenin, se resolvió separar a Trotsky de ese frente.

A pesar de esto Trotsky repitió su “error” proponiendo un plan de ataque en el sur que conducía inevitablemente a la derrota. Este plan fue sustituido por otro de Stalin aprobado por el Comité Central del Partido, el que se aplicó con éxito.

Es preciso no olvidar, para completar el cuadro, que antes de 1917, Lenin había condenado numerosos “errores” de Trotsky y principalmente su defensa de la política fraccional “el mayor crimen que se puede cometer contra el partido” según nuestro maestro.

5) Casi todos los acusados habían luchado contra la línea del Partido, antes y después de 1917, en forma tal que luego de descubrirse la conspira-

ción de 1934, los muestra actuando para descomponer las fuerzas bolcheviques.

Kamenev había negado su solidaridad a los diputados comunistas al ser procesados por el zarismo. Bujarin, Tomsy, Piatakov y Preobachensky, habían creado sus propias teorías antileninistas y actuando en fracciones, entre las que se cuentan "Oposición Obrera", "Comunistas de Izquierda", "Centralistas Democráticos", "Oposición Militar" y "Grupo de los 46". En esos grupos se contaron los opuestos a las "Tesis de Abril" del camarada Lenin, los que propusieron hacer grandes concesiones a los capitalistas extranjeros, los que sostenían que el socialismo no se puede construir en un solo país, los que pretendían que la Unión Soviética siguiera siendo un país de economía puramente agraria, los que aseguraban que se había extinguido la lucha de clases, y los que querían militarizar los sindicatos. Suman decenas las falsas "teorías" sostenidas por Trotsky y sus asociados. Es decir que bajo rótulos diferentes los trotskistas, zinovietistas y bujarinistas trataban de minar el Partido y desviarlo hacia el capitalismo.

Durante cierto tiempo estos grupos aparecieron separados, pero como la finalidad era la misma concluyeron por unirse y unidos aparecieron en los procesos de Moscú.

Verdad es que quienes sostuvieron que el socialismo no se podía construir en un solo país deseaban acabar con la dictadura del proletariado sustituyéndola por un gobierno de tipo capitalista, compuesto por mencheviques, socialistas revolucionarios, y miembros de los grupos contra-

revolucionarios infiltrados en el partido. Así lo habían propuesto en 1917, después de votar contra el desencadenamiento de la insurrección.

No puede causar asombro, que quienes pensaban así recibieran ayuda de los gobiernos imperialistas y el encargo de espiar y realizar actos de sabotage. Y si los trotskistas y bujarinistas estaban ligados a los "socialistas revolucionarios" cuando dirigieron la sublevación contra el poder soviético y en el momento que la Kaplan atentó contra la vida de Lenin, fácil es comprender que eran capaces de cometer los crímenes que fueron descubiertos después de 1934. No fue entonces error de un día sino actuaciones repetidas al servicio del enemigo, las que pusieron a los amigos de Krushev ante el pelotón de fusilamiento,

* * *

¿Cuál ha sido el papel de Stalin en los procesos y ajusticiamiento de los contrarrevolucionarios, que se disfrazaban de comunistas e integraban la quinta columna, por la que llora Krushev?

Los Organos de Seguridad y la Justicia Soviética procedieron de acuerdo a la esencia de la dictadura del proletariado, a los intereses del pueblo soviético y de los que mundialmente luchaban contra el nazismo, al dictar las penas de muerte. ¡Duras las sentencias! Como tenían que ser contra tan desvergonzados y crueles enemigos!

¿Qué papel jugó Stalin en el caso de que se trata? Stalin expresó la energía del pueblo que animaba con su pensamiento esclarecido. En toda acción de la Unión Soviética estaba el espíritu de Stalin. ¡También en los procesos! ¿Era

duro Stalin? Sí, felizmente lo era! El mismo lo declaró, como ya lo hemos visto en un capítulo anterior: Duro con los enemigos del Partido y del pueblo y nunca lo había ocultado.

Esa dureza debe ser saludada por las masas populares de todos los países, por toda fuerza progresista de los cinco continentes, porque gracias a ella pudo limpiarse la Unión Soviética de quinta columna, y vencer al nazismo alemán y a sus asociados fascistas, ya que sin desconocer el esfuerzo y la sangre derramada por los ejércitos de otras naciones, es de toda evidencia que sin el heroísmo del Ejército Rojo y el inmenso sacrificio del pueblo soviético, los aliados habrían sido derrotados.

La justicia soviética dictó sentencia de muerte contra un núcleo de traidores y derramando la sangre de esos malvados salvó a la URSS y al mundo del nazismo.

La blandura es enemigo de la libertad, cuando se trata de salvar las conquistas de una auténtica revolución. Recordemos a España. Si el gobierno de la República hubiera fusilado a unos cuantos generales relacionados con Hitler y Mussolini se habría evitado que corrieran ríos de sangre de miles de españoles y la vergüenza de 19 años de dictadura de Franco. (1)

Muy grande, por tanto, es la deuda de gratitud que con Stalin y la justicia soviética tiene la humanidad, como grande debe ser el repudio de Krushev por las lágrimas que le provocan los traidores ajusticiados y la calumnia contra Stalin que algún día pagará, sin duda alguna.

(1) 32 años en la actualidad.

* * *

La conducción victoriosa de la Guerra Patria contra los ejércitos germano fascista aumentó el prestigio de Stalin en los cinco continentes. La humanidad le estaba agradecida por la derrota que la Unión Soviética impuso a las fuerzas de Hitler.

Comprendiéndolo el imperialismo que antes había difundido toda clase de embustes sobre la actuación de Stalin como gobernante, no se animaba a continuar calumniando a quien había sido el Jefe Supremo de las victoriosas fuerzas soviéticas. Krushev, cómplice del imperialismo, cumplió la odiosa tarea en el XX Congreso. Negó a Stalin como jefe militar. Lo pintó como ignorante, por carencias de estudios castrenses. Lo acusó de descuidar la defensa, de tardía movilización de los ejércitos, causante de retiradas, pérdida de millones de vidas y de ocultar los avances germano-fascista en territorio soviético. Inclusive se permitió decir que Stalin se desmoralizó en el primer momento de la agresión nazi.

¡Pensar que entre los cientos de delegados, incluidos los de Partidos de otros países, no hubo uno capaz de levantar su voz para enrostrarle la infamia al informante del Congreso!

* * *

Sostiene Krushev que Stalin no condujo bien las operaciones porque no era militar de academia. Las condiciones militares de Stalin —a nuestro juicio el más grande conductor militar que conoce la historia— no se probaron recién en la

guerra contra los ejércitos germano-fascistas sino que las había demostrado desde las horas en que los ejércitos de ocho naciones atacaron a la Unión Soviética, inmediatamente después de la revolución de 1917. Stalin tenía condiciones innatas de estrategia y conductor de ejércitos. Contaba con la sólida base que da el marxismo y la experiencia lograda en diversos frentes de la guerra civil, donde siempre la lucha fue coronada por el triunfo.

Recordemos lo que dijo Vorochilov en su libro "Stalin y las Fuerzas Armadas de la URSS" "Era necesario ser Stalin, con esa clarividencia genial que le era propia, para resolver las especiales cuestiones militares inherentes de entonces (Se refiere a Tsaritzin en 1918, que luego se llamó Stalingrado) extremadamente difícil y desenvolverse en todos los detalles sin tener especial preparación militar."

Otros recuerdos: Vorochilov dice en el libro que hemos mencionado: "En el período comprendido entre 1918 y 1920, fue quizás el camarada Stalin el único hombre a quien el Comité Central enviaba para los lugares en que el peligro era mayor y la revolución se hallaba más amenazada. Nunca se encontraba a Stalin en los sitios de relativa calma y bonanza ni donde teníamos éxitos. En cambio, allí donde por diversas causas el Ejército Rojo empezaba a desmoronarse, en los lugares en que las fuerzas contrarrevolucionarias, explotando sus éxitos ponían en peligro la propia existencia del poder de los Soviets, adonde la confusión y el pánico podían en cualquier momento transformarse en impotencia y en catás-

trofe, aparecía Stalin. **"Siempre propuesto por Lenin y en todos los casos gestando la victoria!"**

Hagamos una síntesis de las actuaciones en los tiempos de la guerra civil, sobre todo para quienes no conocen las gloriosas acciones de las fuerzas comandadas por Stalin.

En las medidas adoptadas en Tsaritsin para recomponer un frente en plena desorganización y derrota, resplandece el genio de Stalin para resolver cuestiones económicas y militares. Avanzaban los alemanes. Se habían sublevado los cosacos ayudados por los alemanes establecidos en Ucrania. Estas fuerzas ocupaban varios centros próximos a Tsaritsin. Por esos lugares merodeaban, también, diversas bandas contrarrevolucionarias. Se preparaba un levantamiento de los socialistas de izquierda. El estado mayor militar de la defensa estaba totalmente descompuesto y llevaba al ejército de fracaso en fracaso. La derrota total significaba la posible pérdida de la región del Cáucaso norte, muy rica en cereales y la de Baku, fuente del petróleo. Además Moscú carecía de los alimentos que debía proporcionar la mencionada región. Propuesto por Lenin fue enviado Stalin a Tzaritsin para controlar el frente y organizar el abastecimiento (Stalin dirigía entonces el acopio de víveres en la Rusia meridional). Stalin llegó a Tzaritsin el 3 de julio de 1918 y con rapidez y energía tomó las primeras medidas para superar la delicada situación. El día 7, cuatro días después de su llegada, Stalin escribía a Lenin: "Aún no ha sido restablecido el frente al sur de Tzaritsin. Me apresuro a marchar al frente". Agrega: "Expulso y amonesto a cuantos es pre-

ciso. Puede tener la seguridad de que seremos implacables con todos los demás y nosotros mismos. Enviaremos grano a toda costa. (1) “Y en el orden estrictamente militar le comunicaba a Lenin: “Si nuestros especialistas militares (¡chacuceros!) no se hubieran dormido, ni hecho el vago, el frente no habría sido roto y si éste se restablece no será gracias a los militares, sino a pesar de ellos.”

El día 11, ocho días después de la llegada, Stalin le telegrafía nuevamente a Lenin. Las cosas se complican por el hecho de que el Estado Mayor del Cáucaso Norte se muestra completamente incapaz de adaptarse a las condiciones de la lucha contrarrevolucionaria”.

Se va acercando la hora del encarcelamiento de este Estado Mayor.

Stalin recibe como respuesta una comunicación ampliatoria de los poderes militares.

La resolución que se le trasmite le encomienda: “Restablecer el orden, fusionar los destacamentos en unidades regulares, crear un buen mando después de haber expulsado a todos los que se insubordinen.” (Extracto del telegrama del Consejo Militar Revolucionario de la República, el que contenía la siguiente advertencia: “Este telegrama se envía con la conformidad de Lenin.”)

Enseguida Stalin crea un Consejo Militar Revolucionario para organizar un ejército regular. “Un grupo de viejos bolcheviques y obreros revolucionarios se agrupa en torno de Stalin y en

(1) Pocos días después de cursar este telegrama salen varios vagones cargados de trigo para Moscú.

lugar del antiguo Estado Mayor incapaz, comienza a alzar en el sur una verdadera ciudadela roja bolchevique en las mismas puertas del Don". Resultado: "Todo cambia en Tzaritsin, y las fuerzas revolucionarias obtienen victorias tras victoria; pero Stalin ya no se queda en Tzaritsin sino que se dirige a recorrer el frente de más de 600 kilómetros y las fuerzas revolucionarias que lo ocupan, de acuerdo a los planes de Stalin se imponen al enemigo en todas partes."

Consideramos oportuno revelar la serenidad y valor personal de Stalin. En situación tan difícil como la que se encontraban las fuerzas revolucionarias en Tzaritsin, Vorochilov nos describe aspectos personales de la actuación de Stalin: "Teníamos cortada la retirada, pero Stalin ni siquiera se preocupaba de ello. Estaba penetrado de un solo sentimiento y una sola idea le obsesionaba: Vencer, destrozar al enemigo a toda costa. Y esta inquebrantable voluntad de Stalin se transmitía a todos los compañeros de lucha más cercanos, haciendo que a pesar de la grave situación, casi desesperada, nadie dudara de la victoria. ¡Y vencimos! El enemigo derrotado por completo fue rechazado lejos hacia el Don".

* * *

A fines de 1918 existe una situación desastrosa en el Frente Oriental. El III Ejército está desmoralizado. Algunos jefes militares traicionaban y regimientos enteros se habían pasado al enemigo. Existían focos de conspiración. Se había perdido Perm (que se llamó más tarde Molotov). El enemigo avanzaba sobre Viatk (más tarde Kirov).

Ante hechos tan desgraciados Lenin telegrafió al Consejo Militar revolucionario de la República: "Obran en nuestro poder numerosas comunicaciones de las organizaciones del Partido de la región de Perm acerca del estado catastrófico del ejército y sobre embriaguez. He pensado mandar a Stalin".

El Comité Central nombra una Comisión Investigadora compuesta por Dzerzinski (Jefe de la Checa, Organización de Seguridad del Estado) y Stalin. Ambos miembros del Comité Central. "El Comité Central autoriza a la Comisión a tomar las medidas necesarias para el restablecimiento en el plazo más breve del trabajo, tanto en el Partido como de la administración soviética en toda la región del II y III Ejército". El 13 de Enero envían un informe detallando la situación desastrosa y comunicando medidas de depuración tanto en el Partido como en los mandos del ejército. Vorochilov refiriéndose a esta situación, dice en su libro: "Al propio tiempo el camarada Stalin, con la rapidez que le caracteriza, idea y aplica en el acto, numerosas medidas prácticas para aumentar la capacidad combativa del III Ejército". En el informe dirigido a Lenin, Stalin dice: "El 15 de enero fueron enviados al frente mil doscientos combatientes de caballería e infantería de confianza; un par de días después dos escuadrones de caballería; el 20 enviamos el 62 regimiento de la 5ª Brigada (luego de ser escrupulosamente seleccionada). Estas medidas han permitido detener el avance enemigo, elevar la moral del III Ejército y comenzar nuestra ofensiva contra Perm, que hasta ahora se desarrolla

con éxito” Concluye el telegrama: “Como consecuencia de todas estas medidas no solo se consiguió detener el avance enemigo, sino que en el frente Oriental se pasó a la ofensiva y en nuestro flanco derecho, nuestras tropas tomaron la ciudad de Uralsk”.

* * *

Nueva capacidad de gran capitán la dio Stalin en Petrogrado, (más tarde Leningrado). Describe Vorochilov, en su libro, la situación del frente: “En la primavera de 1919, el ejército blanco al mando del general Yudenich, en cumplimiento de la orden dada por Kolchak de “apoderarse de Petrogrado” y atraer sobre sí las tropas revolucionarias del Frente Oriental, pasó inesperadamente a la ofensiva ayudado por los estonios, los finlandeses blancos y la flota inglesa, poniendo en grave peligro a Petrogrado. Agravaba aún más la situación el hecho de haberse descubierto en el mismo Petrogrado unos complots contrarrevolucionarios, cuyos dirigentes eran especialistas militares que prestaban servicios en el Estado Mayor del Frente Occidental, en el VII Ejército y en la base naval de Cronstad. Al mismo tiempo que Yudenich atacaba Petrogrado Bulak-Balajovich conseguía varios éxitos en el sector de Pskov. Empezaron las traiciones en el frente. Algunos regimientos nuestros se pasaron al enemigo; toda la guarnición de los fuertes “Krasnaia Gorka” y Seraia Loshad se sublevaron contra el Poder de los Soviets. Por todo el VII Ejército cundió el desconcierto; empezó a desmoronarse el frente; el ene-

migo se acercaba a Petrogrado. Era preciso poner inmediato remedio. Y para ello el Comité Central volvió a elegir al camarada Stalin”.

Así describe Vorochilov el éxito logrado en este frente: “En el transcurso de tres semanas el camarada Stalin consigue que la situación cambie. Son liquidados rápidamente el relajamiento de la disciplina y el desconcierto reinantes en las unidades; mejora el trabajo de los Estados Mayores; las movilizaciones de obreros comunistas de Petrogrado se suceden. Los traidores y enemigos son eliminados sin piedad. El camarada Stalin interviene en la labor operativa del mando militar.”

He aquí lo que telegrafía Stalin al camarada Lenin: “Después de “Krasnaia Gorka” ha sido liquidado el “Seraia Loshad” (Se trata de fuertes). Los cañones de ambos están en perfecto estado. Se procede a una urgente comprobación de todos los Fuertes y Fortalezas. Los especialistas de la Flota aseguraban que la toma por mar del “Krasnaia Gorka” echa por tierra toda la ciencia naval. Sólo me resta comprender a esta llamada ciencia. La rápida conquista del “Krasnaia Gorka” se debe a la intervención mía sin ninguna clase de miramientos y de los hombres civiles en general, en los asuntos de las operaciones, habiendo llegado hasta revocar las órdenes de mar y tierra e imponer las nuestras propias. Considero mi deber manifestarle que, en lo sucesivo, continuaré procediendo de la misma manera, a pesar de toda la veneración que siento por la ciencia.” Stalin, 16 de junio de 1919.

Seis días después el camarada Stalin telegrafía a Lenin: “En nuestras unidades ya ha empe-

zado a operarse un cambio radical. Durante esta semana no se ha producido en nuestras líneas un solo caso de deserción individual o colectiva. Los desertores vuelven a millares. El paso a nuestras filas de evadidos del campo enemigo se hace cada vez más frecuente. En esta semana se han pasado unos cuatrocientos, la mayoría con armamento. En el día de ayer iniciamos nuestra ofensiva. Aunque no hemos recibido aún los refuerzos prometidos, no podíamos continuar por más tiempo en la línea en que estábamos, por encontrarse demasiado cerca de Petrogrado. Hasta ahora la ofensiva se desarrolla con éxito. Los blancos huyen; hoy nuestras tropas han ocupado la línea Slepino-Kaskovo. Hemos hecho prisioneros apoderándonos de dos cañones, más fusiles, ametralladoras y municiones. Los barcos enemigos no se han presentado, seguramente temen al "Krasnaia Gorka" que ahora está por completo en nuestro poder. Envíe con urgencia dos millones de cartuchos a disposición mía, para la 6ª división. Stalin." Vorochilov dice con respecto a estas acciones: "La férrea voluntad y la genial clarividencia del camarada Stalin, ayudaron a las tropas soviéticas y a los obreros a defender su ciudad impidiendo que cayera en manos de los invasores. El ejército de Yudenich fue destrozado y los planes de la Entente de apoderarse de Petrogrado sufrieron un rotundo fracaso."

* * *

Los planes de Stalin para el frente meridional donde impuso que no actuara Trotsky, entonces Comisario de Guerra, fueron aprobados por Lenin. Dice Vorochilov: "...ya no hay necesidad

de ocultar que antes de aceptar el nombramiento, el camarada Stalin puso al Comité Central estas condiciones: 1) Trotsky no debe intervenir en los asuntos del Frente Meridional, ni rebasar los límites que le han sido fijados.”

Las otras dos condiciones se refieren a retirar colaboradores que actúan en el frente y al nombramiento de reemplazantes. El Comité Central nombra a Stalin para dirigir el Frente que se encuentra en gravísima confusión. Al proponerle un nuevo plan a Lenin, Stalin le escribe una larga carta. Transcribimos algunos párrafos de esa carta: “En resumen el viejo plan condenado (el de Trotsky) ya por la práctica no debe ser galvanizado de modo alguno. Es un peligro para la República y mejoraría la situación de Denikin (jefe contrarrevolucionario). Hay que sustituirlo por otro plan. Las circunstancias y las condiciones no sólo son propicias para este cambio, sino que lo imponen imperiosamente.” Expone su plan y luego finaliza Stalin: “Sin éste, mi trabajo en el frente meridional sería inútil, lo que me daría el derecho, o más exactamente, me impondría el deber de irme a cualquier otra parte, —inclusive al diablo— pero no quedarme en el Frente Meridional. Stalin, Serpujov 15 de octubre de 1919.”

El plan de Stalin fue aprobado por el Comité Central. El propio Lenin escribió de su puño y letra, la orden al Estado Mayor del Ejército para que revocara inmediatamente las anticuadas instrucciones. ¿Cómo finalizó esta actuación de Stalin? Vorochilov dice en su libro: “El golpe fundamental fue asestado por el Frente Meridional en la dirección de Jarkov —cuenca del Donetz-

Rostov". "Los resultados de ello son bien conocidos: Se consiguió un viraje del curso de la guerra civil. Las hordas de Denikin fueron rechazadas hacia el Mar Negro. Ucrania y el Cáucaso del Norte quedaron liberados de guardias blancos. El mérito de todas estas acciones corresponde al camarada Stalin."

Cabe agregar que fue durante el desarrollo de estas luchas, que se formó el ejército de caballería para lo que tuvo que vencer Stalin una seria oposición. El 11 de noviembre el Consejo Militar de la República, recibió la siguiente comunicación del Consejo Militar Revolucionario del Frente Meridional, cuya dirección ejercía Stalin: "El Consejo Militar Revolucionario del Frente Meridional, teniendo en cuenta las condiciones de la situación actual, ha acordado en su sesión del 11 de noviembre formar un ejército de caballería, compuesto del 1º y 2º Cuerpos de Caballería y una brigada de tiradores (posteriormente se le agregará otra brigada). Composición del Consejo Militar Revolucionario del Ejército de Caballería: Jefe del Ejército: camarada Budioni. Miembros del Consejo: camaradas Vorochilov y Schadenko.

Bofetada de los hechos a quien en el colmo de su venenoso pensamiento pretendía disminuir a Stalin por no ser militar de Academia! Los hechos que hemos referido, entre muchos otros en que le tocó actuar, en la guerra civil, demuestran de manera irrevocable la capacidad militar y pintan el genio de quien iba a ser Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética durante la gran "Guerra Patria", a la que nos vamos a referir enseguida.

* * *

Kruschev acusa a Stalin de descuidar la producción de armamentos para la defensa, lo que colocó al Ejército Rojo en condiciones de inferioridad ante el agresor y costó millares de vidas.

Ciertamente el agresor germano fascista tuvo superioridad **transitoria**, en algunas armas **como lo dijo el propio Stalin**. Pero, esta superioridad no se produjo porque Stalin, el Partido y el Gobierno Soviético hubieran descuidado la producción de armamentos. Stalin lo explicó en uno de sus discursos: "Otra de las causas de los reveses de nuestro ejército consiste en la escasez de tanques y en parte de aviones. En la guerra moderna, a la infantería le es difícil luchar no estando apoyada por los tanques y sin una buena protección aérea. Por su calidad nuestra aviación supera a la alemana, y nuestros gloriosos pilotos se han ganado la fama de combatientes intrépidos; pero por el momento poseemos menos aviones que los alemanes. Nuestros tanques son mejores que los tanques alemanes y nuestros gloriosos tanquistas y artilleros más de una vez pusieron en fuga a las tan cacareadas fuerzas alemanas con sus numerosos tanques. Sin embargo el número de tanques que poseemos es inferior en varias veces al número de tanques que poseen los alemanes." A renglón seguido Stalin elogia a quienes fabrican tanques y aviones en la U. Soviética, y luego explica: "Los alemanes producen una cantidad considerablemente mayor, pues hoy tienen a su disposición no sólo su propia industria sino también la de Checoeslovaquia, Bélgica, Holanda y Francia. No siendo por esta circunstancia,

el Ejército Rojo hace tiempo que hubiera derrotado al ejército alemán, que no marcha al combate si no va acompañado de tanques y no resiste el golpe de nuestras unidades si no cuenta con superioridad en esta arma.”

En descubierto el embuste de Nikita. La inferioridad **transitoria** de armas frente al agresor no obedecía a descuido sino a las causas expuestas por Stalin, que jamás ocultó la verdad al pueblo soviético.

* * *

Kruschev afirma que Stalin ocultó avances de los ejércitos germano fascistas sobre territorio soviético. ¡Es el colmo de la desfachatez la que encierra esta acusación! Sobre todo porque quien quiera que hubiera escuchado o leído los discursos de Stalin sabía que Kruschev mentía sin escrúpulo de clase alguna. En su discurso del 6 de noviembre de 1941, y también en otros anteriores informó sobre los avances del enemigo. El 6 de noviembre de 1941 dijo: “...que los ejércitos germano fascistas habían ocupado parte de nuestro territorio...” “el enemigo se ha apoderado de la mayor parte de Ucrania, Bielo Rusia, Moldavia, Lituania, Estonia y otras regiones, ha penetrado en la cuenca del Donetz, se cierra como una nube negra sobre Leningrado y amenaza nuestra gloriosa capital, Moscú.” Stalin agregó que los éxitos nazis eran transitorios, que le habían costado ríos de sangre: Más de cuatro millones y medio de hombres fuera de combate. Como se desprende de lo dicho, Stalin informó sobre situa-

ción muy dura creada por avances del enemigo. ¡Lo transcripto, dice lo opuesto a lo afirmado por Krushev!

* * *

Es oportuno comentar la actitud de Stalin, cuando ya los agresores estaban a las puertas de Moscú, para destruir una de las más indignantes acusaciones de Krushev. Dijo el calumniador que Stalin se desmoralizó cuando los nazis avanzaron hacia territorio de la URSS.

El primer desmentido lo ofrecen los discursos de Stalin.

Toda la Unión Soviética y el mundo, sabe que el 3 de julio, es decir 11 días después de haber iniciado la invasión de los germano fascistas, Stalin pronunció el discurso que ordena tierra arrasada ante los avances del enemigo, y proclama, (refiriéndose a los nazis) que no hay ejércitos invencibles y que los de Hitler serán vencidos.

Se conocen, a lo largo de siglos de historia, pocas piezas oratorias de tiempos de guerra, más serenas, enérgicas y plenas de fe en el triunfo sobre un poderoso invasor. Palabras de Stalin que expresan el vigor combativo del pueblo soviético para defender la independencia de su patria y la de aquellos pueblos que habían sido puestos de rodillas, como Francia, por la traición de sus gobiernos. Además, las actitudes de Stalin en las horas más difíciles de la guerra civil, a la que ya nos hemos referido, hablan con claridad de las que pudo asumir ante la invasión. En momentos de estar cercado el Ejército Rojo en Tzaritsin, co-

mo lo dice Vorochilov, Stalin no sólo piensa en romper el cerco, sino que todo su pensamiento y esfuerzo se dirige al aplastamiento del enemigo. Pero, más que ésto que pertenece al pasado, habla su actitud ante el avance de los invasores hacia Moscú, en la última guerra.

Al acercarse a Moscú el enemigo, el Comité Central del Partido y el Gobierno Soviético, decidieron, con toda razón, retirarse a una población cercana, pero Stalin resolvió quedarse para dirigir la batalla, como Jefe Supremo de los Ejércitos. Su actitud agrandó la potencia combativa del pueblo moscovita y del ejército. Y asombrando al mundo los soviéticos no sólo le cerraron la ciudad, sino que arrojaron muy lejos a la horda de Hitler.

Cuando Krushev habla de desmoralización de Stalin, no debe verse otra cosa que la serpiente mordiendo la lima.

* * *

Pasemos a lo fundamental en el asunto de qué se trata, es decir, a lo relacionado con la forma en que Stalin y el Gobierno Soviético prepararon la defensa y condujeron la guerra.

¿Es cierto que Stalin y el Gobierno no habían preparado la defensa y que a pesar de los avisos de Churchill sobre posible invasión nazi, se dejaron sorprender? De no haberse desarrollado los acontecimientos en la forma conocida ¿qué otro proceder correspondía según Krushev? ¿Que ante los avisos de Churchill, si es que existieron, la Unión Soviética procediera a la movilización del

Ejército Rojo? ¿Que atacara para ganarle de mano a los nazis? Existía entre la Unión Soviética y Alemania un pacto de no agresión. Stalin y el Gobierno Soviético sabían que tarde o temprano sería violado por el Gobierno alemán, porque para los nazis los tratados eran "simples tiras de papel", pero el tratado permitió ganar tiempo a la Unión Soviética para el refuerzo de su defensa.

Firmado el pacto, la Unión Soviética, como siempre, invariablemente, estaba dispuesta a respetarlo si la otra parte procedía de la misma manera. De proceder a la movilización general el Gobierno alemán hubiera dicho al mundo que se veía obligado a declarar la guerra ante la amenaza soviética. Si ésta, prevenida de una agresión le declaraba la guerra a Alemania, Hitler se hubiera presentado como víctima haciendo una guerra defensiva ante la "agresión comunista".

Habría perdido así, la Unión Soviética, algo que fue de extrema importancia en la guerra: La simpatía mundial de toda fuerza progresista. Esto sin contar con que los gobiernos imperialistas pactarían la paz con Hitler, para librarse ellos de la guerra y dejarle las manos libres al Gobierno alemán con el fin de realizar su sueño de "expansión hacia el este".

El plan de Stalin, del Comité Central del Partido y el Gobierno Soviético fue otro, como se desprende de todos los informes de Stalin. Este tenía un fundamento político: Destruir el plan del Gobierno nazi de presentarse como agredido, atraía, como sucedió, la simpatía de la víctima de una agresión del nazismo; conducía a la unidad de todas las fuerzas que guerreaban contra Hitler y

con ésto a su derrota, librando al mundo de la peste parda. (1)

En el momento que los ejércitos germano fascista se movieron hacia la frontera soviética y al invadirla, Stalin reconoció, como se ha leído anteriormente, que el enemigo, en razón de disponer de la producción de varios países que había sometido, tenía superioridad transitoria de armamentos. Ante ese hecho y por razones tácticas Stalin planteó la retirada combatiendo al máximo en cada posición, desangrando al enemigo, causándole millones de bajas, hasta el momento del contrataque general para aniquilarlo.

A principios del siglo pasado, por intereses diferentes y causas de otra naturaleza, Kutusov que comandaba el ejército ruso en guerra con Napoleón, retirándose lo atrajo al interior de Rusia, presentándole batalla recién en Borodinó donde fueron conmovidos los cimientos del ejército francés que luego fue totalmente derrotado en Moscú y aniquilado en la retirada.

* * *

Los nazis desataron la agresión sin ningún pretexto capaz de justificarla. Atacaron un país con el que habían firmado un pacto de no agresión. La mayor parte de las naciones, ante hecho semejante, expresaron su simpatía por el agredido. Esto favoreció enormemente a la Unión Soviética. Esas simpatías valían tanto o más que montañas de armas y miles de soldados. Stalin se refiere a

(1) Se calificaba de "peste parda" a los nazis que usaban una camisa de ese color.

esto en su discurso del 3 de julio de 1941: "Naturalmente nuestro país, amante de la paz, no deseando tomar la iniciativa en la violación del pacto no podía lanzarse en el camino de la traición." Enseguida Stalin dice: "¿Qué es lo que hemos ganado al concretar con Alemania el pacto de no agresión? Hemos asegurado a nuestro país la paz durante un año y medio y le hemos dado la posibilidad de preparar sus fuerzas para rechazar a Alemania fascista, si a pesar del pacto se decidía a agredir a nuestro país. Esto ha sido una ganancia fija para nosotros y una pérdida para ellos." Agrega: "¿Qué es lo que ha ganado y qué es lo que ha perdido la Alemania fascista al violar traidoramente el pacto y al llevar a cabo su agresión contra la URSS? Ha conseguido con ésto cierta ventaja temporal para sus tropas, pero ha perdido políticamente, desenmascarándose ante todo el mundo y apareciendo como agresor. No cabe la menor duda que esta ventaja militar, poco duradera para Alemania, no representa más que un episodio, mientras la enorme ventaja política para la Unión Soviética es factor serio y duradero, a base del cual deberán desarrollarse los éxitos militares decisivos del Ejército Rojo en la guerra contra Alemania fascista". Stalin al destacar cómo procedió la URSS agrega: "He aquí por qué nuestro Ejército Rojo y nuestra valerosa Marina de Guerra, todos nuestros pilotos-águilas, los pueblos de nuestro país, los mejores hombres de Europa, América y Asia y por último los mejores hombres de Alemania condenan la agresión de los fascistas germanos, y tratan con simpatía al gobierno soviético; ellos aprueban la conducta del

Gobierno Soviético y ven que nuestra causa es justa, que el enemigo será derrotado.”

Alemania invadió la URSS con ciento setenta divisiones y con la aureola de ejército invencible. Stalin dijo al pueblo soviético, y al mundo, en su discurso del 3 de julio (12 días después de iniciada la invasión): “¿Serán realmente invencibles las fuerzas germano fascistas, como lo proclaman hasta el hartazgo los jactanciosos propogandistas nazis? ¡Claro que no! La historia demuestra que no hay ni ha habido ejércitos invencibles...” “...el ejército germano fascista de Hitler también puede ser derrotado y lo será.”

Hitler había dicho que en ocho días sus ejércitos estarían en Moscú. Esas ilusiones se le desvanecieron en la frontera. El 27 de julio, un mes después de la invasión, resistían en Smolenko, las fuerzas comandadas por el mariscal Timoshenko. Recién en la fecha antes indicada se anunció la caída de la ciudad, pero ocho días después, las mismas fuerzas del Ejército Rojos, combatían de nuevo en Smolenko, de donde se retiraron una semana más tarde.

Moscú estaba todavía muy lejos y en veremos, y en veremos quedó para siempre...

A los doce días de la invasión, ya Stalin anunciaba (3 de julio): “...Las mejores divisiones del ejército germano fascista fueron destruidas por nuestro Ejército Rojo.”

Los resultados eficaces del plan estratégico y táctico, se desprenden de las palabras que Stalin pronunció el 6 de noviembre de 1941, a poco menos de cinco meses de iniciada la invasión, con

las que da cuenta que el ejército germano fascista había perdido, hasta ese momento, cuatro millones y medio de hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Después los ejércitos germano fascista se acercaron a Moscú de donde fueron rechazados.

Se siguió combatiendo, con suerte diversa en los campos de la Unión Soviética, hasta que llegó la batalla librada en Stalingrado.

De acuerdo a los planes de Stalin, el Ejército Rojo combatió allí, semanas y semanas, defendiendo casa por casa, desangrando al enemigo, hasta que debilitado totalmente, avanzaron las reservas y cercaron al enemigo tomando prisionero al ejército germano fascista, incluido su comandante el mariscal Von Paulus. Después el Ejército Rojo continuó en permanente avance hasta su entrada en Berlín.

Estos hechos demuestran la eficacia de los planes de Stalin que terminaron con el aniquilamiento de los ejércitos que Hitler había proclamado invencibles.

Los hechos, pues, descubren la miseria de la venenosa acusación de Kruschev contra Stalin, que es contra el Partido y el Gobierno Soviético e inclusive sus jefes militares.

* * *

Hasta lo precedente habíamos escrito en 1957 sobre el tema de la guerra. Como lo escrito no se publicó y en 1967 llegó a nuestras manos un fo-

lletto que trata sobre el papel de Stalin en la guerra lo incorporamos a esta publicación. Se trata del folleto de un Jefe del Ejército Popular Chino, que aborda la acusación de Krushev de la siguiente manera: "Si la estrategia de defensa activa adoptada por Stalin hubiera sido errónea como ellos afirman (se refiere al informe y acusación de Krushev en el XX Congreso) ¿Qué otra estrategia debería haber adoptado la Unión Soviética? ¿La de ataque preventivo? Evidentemente esto es incompatible con la naturaleza del Estado Socialista. Un país socialista nunca dispara el primer tiro contra otro país: no necesita atacar primero a otros ni le es permitido hacerlo. ¿La estrategia de defensa pasiva dejándose atacar? Esto es evidentemente desventajoso. Engels afirmó hace tiempo: "la defensa pasiva conduce a la derrota:" ¿Rendirse ante el enemigo? Esto es traicionar a la revolución y al pueblo. ¿Cuál es, pues, la estrategia correcta? ¿Desde luego puede ser la defensa activa! El objetivo principal de las operaciones no debe ser el mantenimiento o conquista de territorios, sino el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo mediante la concentración de fuerzas superiores. Y esta fue la línea estratégica aplicada por Stalin y realizada por los comandos del Glorioso Ejército Rojo." En otra parte de ese análisis dice: "La estrategia de defensa activa no significa solamente expulsar a los agresores fuera del país sino también efectuar una persecución estratégica para destruir al enemigo en el mismo lugar donde inició la guerra, en su propia guarida. Como lo señaló Stalin

no debemos dejar a la fiera herida volver a su cueva a recuperarse; debemos perseguirla pisándole los talones y rematarla en su propia guarida. Esta fue la estrategia aplicada por el Mando Supremo Soviético con Stalin a la cabeza". Palabras de un jefe militar chino que vinieron a probar con su gran autoridad el contenido de nuestro trabajo, escrito en 1957 sobre la conducción de la guerra, por el camarada Stalin.

En esta síntesis a que estamos obligados, porque difícil nos sería publicar un trabajo más amplio, creemos haber destruído las imputaciones contenidas en el calumnioso informe ofrecido al XX Congreso. Krushev reveló que en el nido de águila suele introducirse la serpiente. En el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética se han infiltrado las alimañas que pretenden morder la gloria de un genio y envenenar y destruir la obra bolchevique. ¡Inmenso daño al Partido, al pueblo soviético y al comunismo mundial, que ha producido a Krushev y su camarilla el sabor dulce de la glorificación del imperialismo agradecido, pero andando los días se convertirá en la amargura de la derrota cuando los pueblos ilustrados por la historia repudien su vil acción. Lo que inevitablemente sobrevendrá!

IX

Desmenuzado el perverso informe, el lector se preguntará: ¿Por qué Krushev calumnia a Stalin? ¿Odio personal? ¿Afanos de colocar a un ge-

nio por debajo de su mediocridad para luego usurparle la obra? ¿El insultante informe es solamente obra de Krushev?

Explicarlo en una síntesis no es tarea fácil, pues realmente requiere el libro, pero nos esforzaremos para hacerlo basándonos en juicios de Stalin, que comentamos en un artículo que publicamos en abril de 1956 apenas trascendió el informe de Krushev, y en algunas de nuestras afirmaciones hechas públicas por esos días. Una de éstas: "El informe no es solamente de Krushev. El es el jefe de una banda de trotskistas-oportunistas, que mediante un golpe de manos se apoderó de la dirección del partido. Krushev es el principal representante de las fuerzas económicas que en el interior y exterior de la URSS se oponen al socialismo y al comunismo y la mente más escabrosa y sombría que disponían los enemigos de la revolución para cometer su crimen."

Hablamos de fuerzas económicas que en la URSS se oponen al socialismo y se han aprovechado de nacientes contradicciones en el régimen, desarrollándolas, para paralizar y destruir la gigantesca obra del Partido Comunista de Lenin y Stalin. ¿Qué contradicciones? Las reveló Stalin y las comentamos nosotros en el artículo de abril del año pasado. "En vísperas del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dándole su base para impulsar el pasaje al comunismo, Stalin dice en su trabajo "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS" que fuerzas podrían crear obstáculos en el cumplimiento de esta tarea y contestando a un tal Yaroshenko sostiene: "Se equivoca cuando afirma que en el

socialismo no existe contradicción alguna entre las relaciones de producción y las fuerzas productoras de la sociedad". Insiste Stalin: **"Sin duda hay y habrá contradicciones, por cuanto al desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas."** Stalin explica los resultados de una política que no comprenda estas contradicciones y como trabaría **la marcha hacia el comunismo**. Dice: "Otra cosa sucedería si aplicáramos una política desafortunada, como la que propone el camarada Yaroshenko. **En este caso el conflicto sería inevitable** y nuestras relaciones de producción podrían convertirse en un freno muy serio para el desarrollo de las fuerzas productivas". Párrafo más abajo: "...sería una ceguera imperdonable no ver que al mismo tiempo, esos fenómenos **comienzan ahora a frenar** el poderoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, por cuanto son un obstáculo para la planificación por parte del Estado, que abarque plenamente toda la economía nacional **particularmente la agricultura**". Y finaliza: **"Por consiguiente la tarea consiste en liquidar esas contradicciones mediante la transformación gradual de la propiedad koljosiense en propiedad de todo el pueblo y la aplicación también gradual del intercambio del producto en lugar de la circulación mercantil"**.⁽¹⁾

Agregábamos nosotros en el artículo de abril de 1956: "La fuerza que caduca, "siempre presenta resistencia" y por todos los medios. Han pasado

(1) Los subrayados en las citas del trabajo de Stalin son nuestros. E. G.

cuatro años desde que Stalin planteó la forma de liquidar las contradicciones (tres desde su muerte) y el conflicto que debió evitarse, ahondado por los enemigos, se ha producido, y “efectivamente las relaciones de producción se están convirtiendo en un freno muy serio para el desarrollo de las fuerzas productivas, con la consiguiente repercusión en el campo político”, decíamos además en el artículo mencionado: “A nuestro juicio las fuerzas koljosianas (la de los koljoses que en la misma Unión Soviética se califican de millonarios por su gran poder económico) resisten el pasaje de su producción a propiedad del pueblo, y unidas a capas de la alta burocracia, técnicos e intelectuales que disfrutaban de privilegios, (obsérvese que decimos capas y no generalizamos) representadas por el trotskismo oportunismo se han impuesto en el XX Congreso. Es claro que un alto en el desarrollo de una revolución, valga lo afirmado por Engels, significa retroceso. Por eso decíamos en abril de 1956: “...en esta situación (se refiere al alto) tiene que ser acompañado de medidas internacionales”, acordes con el retroceso. Y cuando se trata, como en el XX Congreso, de anular la doctrina de Marx, Engels, Lénin y Stalin, el enemigo triunfante con el informe de Kruschev, tiene que cambiar el rumbo de los Partidos Comunistas para obtener su solidaridad, lo que hace degenerando los principios, a pretexto de cambios para realizar avances”. De ahí que el XX Congreso declare que el proletariado puede tomar el poder desde el parlamento (teoría liquidada por la Internacional Comunista);

que desde el parlamento es posible empezar a construir el socialismo; que la guerra se puede evitar definitivamente bajo el régimen capitalista y otras afirmaciones contrarias a la doctrina comunista.”

Y la predicción final del artículo de abril de 1956: **“Nadie crea que todo se reducirá a lo que acabamos de mencionar sino que aparecerán mil derivados”**, “en perjuicio de la Unión Soviética y el comunismo.”

Montevideo, 1957.

Permítasenos un agregado a lo escrito hace 14 años: Cuánta razón teníamos al decir “que aparecerían mil derivados” de la conjura triunfante en el XX Congreso: se anuló en la Unión Soviética la dictadura del proletariado; el Partido, vanguardia de la clase obrera, se convirtió en partido del pueblo en general; casi la totalidad de las empresas soviéticas trabajan en la forma capitalista bajo el signo de que lo fundamental es la ganancia; en vez de disminuir, la circulación mercantil aumentó; la producción de los Koljoses no pasó a propiedad del pueblo; el Estado Soviético admitió el establecimiento de empresas extranjeras en su territorio; habiéndose resuelto el problema cerealero según se anunció en el XIX Congreso, después del XX el Soviet tuvo que comprar trigo en el extranjero; continúa en desarrollo la crisis agrícola; las fuerzas productivas impone por la fuerza a los países socialistas: caso de Checoslovaquia y Hungría, y ataca las fronteras de China amenazándola con la guerra.

Internacionalmente los Partidos Comunistas se han dividido siguiendo la línea de Krushev, debilitando la fuerza del proletariado que se encamina a la revolución mundial. Los partidos que aceptaron las calumnias de la banda de Krushev y su revisionismo provocador (entre ellos el del Uruguay) han degenerado en frenos del movimiento revolucionario por un lado y por otro han favorecido el desarrollo del anarquismo, que aparece bajo diversos nombres pero actuando con los mismos inconducentes métodos.

¡Daño inmenso a la organización obrera! Sin embargo accidente de un día en la historia del desarrollo comunista! No pasará largo tiempo sin la debida reparación.

DESDE LA TUMBA:

PRESENCIA DE STALIN

El tiempo diluye las sombras en que la agresión envuelve ideas y hombres que en su tiempo fueron de vanguardia, y las ideas se realizan y los hombres se veneran en toda su grandeza. Desgraciadamente después que los grandes han bajado a la tumba, aunque es preciso reconocer que la tumba acusa, reivindica y hace crecer a los grandes calumniados.

La guillotina segó la cabeza de Rogespierre, pero su nombre lo escribe con letras de oro la burguesía, y los pueblos reconocen sus servicios al progreso.

Inútil poner a precio la cabeza de Artigas, el tiempo lo eleva hasta el bronce y está en el corazón de cada oriental.

¿Es por el tiempo mismo que el cambio se opera? No, el tiempo, en el devenir de la humanidad es ineludible progreso, y en sus alas vienen, sin que nada pueda detenerlas en el correr de los días, las ideas que el hombre tiene que realizar para el engrandecimiento humano; y los que no renunciaron al ideal que el prócer sostuvo, pocos, muy pocos casi siempre, hoy dan un paso, mañana otro, a veces esgrimiendo la pluma y otras la espada, van abriendo camino, para que los po-

cos se conviertan en multitudes y realicen la obligada justicia.

Es lo que ha sucedido y sigue sucediendo con Stalin, sobre cuya tumba arrojó Krushev el estiércol de su cerebro. Cada día un paso de nuevo a la cumbre, cada día una nueva luz de su pensamiento prende en la realidad social. Es el heroico Partido Comunista de China, es el gran Partido de Albania, es un nuevo Partido Bolchevique de la URSS y otro de Polonia y otros que se van creando en muchos países, los que enalzan el genio de Stalin, los que llevan siempre colocado su nombre junto al de Marx, Engels y Lenin. Son miles y cientos de miles los hombres y mujeres dispersos por el mundo, sin medios para expresar públicamente su pensamiento, que en cada amanecer recuerdan a Stalin.

Ahora parece que también en el Ejército Rojo que dirigió, como Jefe Supremo, en la guerra contra el nazismo, comienzan a rechazarse las calumnias de Krushev.

El 15 de febrero del año corriente, se publicó un telegrama que informa que varios mariscales soviéticos declararon que Stalin fue un gran conductor militar y rechazan las calumnias de Krushev.

El 17 de abril, un telegrama publicado en la prensa de esta Capital, dice que el mariscal Zhukov, jefe del Ejército Rojo que tomó Berlín en 1945, el que para su desgracia acompañó a Krushev en las giras que hizo en la Unión Soviética después del XX Congreso, prestigiando así al que insultaba a su Jefe Supremo, declara ahora que Stalin fue "un gobernante vigoroso y valiente de

tiempos de guerra y en épocas de paz diplomático prudente." El telegrama dice también que Zhukov rechaza los cargos que Krushev hizo a Stalin sobre descuido en la preparación de la defensa de la Unión Soviética.

Nos preguntamos: ¿Será que la presión de los auténticos comunistas que siempre repudiaron las calumnias ha obligado a los hijos políticos de Krushev, dueños del gobierno, a utilizar los mariscales para dar cierta satisfacción al descontento del pueblo soviético que tanto amó a Stalin? O ¿será al fin, rebelión contra quienes fueron asociados de Krushev y abrazaron el revisionismo con todas las malhadadas consecuencias que hoy sufre la Unión Soviética?

Pasaron los días. Nuevos acontecimientos parecen indicar lo último.

El 7 de mayo del corriente año, las radios transmitieron un telegrama que anunciaba la prisión del general Grigorienko, y el 8 anunciaron que murió otro general soviético agregando que en este año "han fallecido trece". Rara enfermedad ésta que en cuatro meses mató tantos generales. El 9 del mismo mes de mayo un diario alemán (según informan las radios) afirma que varios generales soviéticos fueron fusilados después de descubrirse una conspiración! Nueve días más tarde se anuncia que ha muerto el teniente general retirado Georgi Volkov.

En todos los casos se habla de la reivindicación de Stalin.

Estas noticias, revelan que el tiempo sigue abriendo camino al rechazo total de las calum-

nias de Kruschev. Hombre e idea van rasgando las sombras... La Unión Soviética volverá a su camino comunista y el hombre al bronce impercedero!

MAYO 1969

COMENZO A PAGAR SU TRAICION

El 14 de octubre de 1964, mediante los arteros métodos que él había utilizado para escalar las altas posiciones que ocupaba, el calumniador de Stalin comenzó a recibir el pago de traición. (1)

Una de las fracciones que componían el grupo trotskista oportunista amañado por Kruschev para escalar posiciones lo arrojó, tal como si fuera una alimaña, de los puestos de secretario del partido y de primer ministro.

Que nadie crea, eso sí, que la medida anuncia el regreso a la línea trazada por Lenin y Stalin...! Simple choque de fracciones y ambiciones de caudillos al servicio del enemigo que seguirá ahondando su acción antisocialista. Y así seguirá hasta que una revolución imponga el retorno al socialismo.

(1) Sobre el tema hemos escrito un folleto no publicado aún, y que se necesita pues nadie ha dado explicación cierta sobre la expulsión de Kruschev.

pe de estado de 1933, ocupó una banca en representación del Partido Comunista. Su situación en la Cámara fue muy extensa y de ella sólo recordaremos la proposición de investigar los salarios, motivo del nombramiento de una Comisión Parlamentaria que acompañada por Gómez visitó decenas de fábricas. La investigación originó la creación de los Consejos de Salarios, y la reorganización de numerosos sindicatos.

Fue Secretario del Partido Comunista desde el año 1937 hasta el año 1955.

Realizó viajes al exterior: el primero a la URSS en 1927 para representar a la Federación Obrera Marítima en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja; en 1935 y 37 volvió a la URSS como delegado del Partido ante la Internacional Comunista. En 1947 asistió al Congreso del Partido Comunista Italiano y luego visitó Yugoslavia. También estuvo en Ecuador cumpliendo una misión comunista siendo desterrado por la autoridad de ese país.

Después del golpe del 14 de julio de 1955, mediante el cual el trotskismo-oportunismo se apoderó de la dirección del Partido Comunista, Gómez volvió a editar "Bandera Roja" y más tarde "Cartas a un Obrero".